

Las parlamentarias regionales en España: masa crítica, experiencia parlamentaria e influencia política

Women MPs in Spanish Regional Parliaments: Critical Mass, Parliamentary Experience and Political Influence

Andrés Santana, Xavier Coller y Susana Aguilar

Palabras clave

Diferencias de género

- Legisladores
- Mujeres
- Órganos Legislativos
- Representación política

Key words

Gender Differences

- Legislators
- Women
- Legislative Bodies
- Political Representation

Resumen

Este trabajo analiza la evolución de la proporción de mujeres en los 17 parlamentos regionales españoles desde 1980 hasta 2011. En línea con el argumento de la masa crítica en su versión de representación descriptiva, se pone a prueba si, una vez se llega a un umbral del 30% de parlamentarias, la proporción de éstas no cae por debajo de dicho umbral. Se contrastan a continuación dos hipótesis acerca de la presencia política de las mujeres: la que defiende que la experiencia parlamentaria ('incumbency') reduce las diferencias de género en las expectativas de conseguir un escaño; y la que afirma que las mujeres son relegadas a posiciones de escasa influencia en el legislativo.

Abstract

This article analyzes the evolution in the proportion of women representatives in the 17 Spanish regional chambers along 1980-2011. We test whether the attainment of the 'critical' threshold of 30% of women in a chamber implies that the share of women is not going to fall below this threshold. Two hypotheses about the political presence of women are then tested: parliamentary experience reduces gender differences in the prospects of obtaining a seat; and women are confined to less influential political positions in the legislative.

Cómo citar

Santana, Andrés; Coller, Xavier y Aguilar, Susana (2015). «Las parlamentarias regionales en España: masa crítica, experiencia parlamentaria e influencia política». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 111-130. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.111>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

Andrés Santana: Universidad Autónoma de Madrid | asantana@march.es
Xavier Coller: Universidad Pablo de Olavide | xaviercoller@upo.es
Susana Aguilar: Universidad Complutense de Madrid | saguilar@cps.ucm.es

INTRODUCCIÓN¹

La proporción de mujeres en el poder legislativo crece gradualmente tanto en España como en el resto del mundo. A nivel mundial, desde 1997 (primer año para el que Inter-Parliamentary Union, IPU, dispone de datos) se ha pasado del 11,7% de parlamentarias hasta el 21,8% en 2013, pasando por el 13,9% en 2000, el 16,4% en 2005 y el 19,2% en 2010 (IPU, www.ipu.org). A pesar del aumento en la proporción de parlamentarias, aún existe una diferencia importante entre su presencia política y demográfica —a nivel mundial, apenas hay una por cada cuatro parlamentarios—. Por lo tanto, la constatación de que «los números siguen siendo enormemente no proporcionales... y en muchas partes del mundo la representación [femenina] no deja de ser sino una pincelada en un paisaje político masculino» (Reynolds, 1999: 547) sigue plenamente vigente. Además, el éxito en la incorporación de mujeres esconde importantes diferencias interregionales: según datos de IPU de diciembre de 2013, las disparidades oscilan desde el 42,0% en los países nórdicos al 13,1% en el Pacífico (en 1997, la mayor brecha se daba entre el 35,9% en los países nórdicos y el 3,7% en los Estados árabes).

La medida de la diferencia viene dada por la proporción de representantes mujeres en las cámaras y por su evolución. Esta panorámica del poder legislativo es lo que Pitkin (1967) identificó como representación descriptiva. Para algunos autores (Schwindt-Ba-

yer y Mishler, 2005: 422-423; Reynolds, 1999: 548) esta dimensión de la representación es la más importante, ya que el número de mujeres en los parlamentos puede condicionar el tipo de políticas que se debaten y aprueban (representación sustantiva) y el grado de legitimidad que la ciudadanía otorga a las cámaras (representación simbólica). Además, el porcentaje de mujeres en las cámaras «es el pegamento que aglutina las distintas dimensiones de la representación en algo que se asemeja a un todo coherente» y es «la clave de la representación de las mujeres» (Schwindt-Bayer y Mishler, 2005: 422 y 423). Sin esta panorámica inicial, poco puede decirse acerca de si importa o no realmente que los parlamentos cuenten con un mayor o menor número de representantes femeninas, con independencia de los argumentos a *la Stuart Mill* sobre «la utilidad de tolerar diferentes visiones de distintas partes de la población» (entre las que se encontrarían las mujeres) en el legislativo «y la idiotez no utilitaria [de impedir] la diversidad intelectual y social en el gobierno» o legislativo (Reynolds, 1999: 548).

Distintas explicaciones han dado cuenta de la menor presencia de las mujeres en los parlamentos. En primer lugar, las barreras a la presencia de las mujeres en el poder legislativo se deben a las instituciones políticas y a quienes las han diseñado y dirigen. Estas explicaciones, también denominadas sistémicas, se centran en la demanda y analizan el impacto que tienen sobre la cantidad de representantes femeninas los sistemas electorales, la magnitud de los distritos, la composición del liderazgo partidista, el tipo de régimen democrático (presidencialista o parlamentario), el número de partidos o el grado de centralización del Estado (Paxton, Kunovich y Hughes, 2007; Galligan y Tremblay, 2005; Schwindt-Bayer y Mishler, 2005; Vengroff, Nyiri y Fugiero, 2003; Reynolds, 1999; Matland, 1998; Paxton, 1997).

En segundo lugar, las explicaciones que se centran en la oferta estudian la existencia de un ajuste o desajuste entre el perfil social

¹ La información se extrae de la base de datos BAPOLAU, que contiene información sobre las personas que han ocupado un escaño en cualquier parlamento autonómico español entre 1980 y 2011. Recoge información sobre sexo, lugar de nacimiento, edad, estudios, profesión, partido político y permanencia en la cámara. La construcción de BAPOLAU ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, proyectos BSO2003-02596, CSO2008-02525 y CSO2012-32564. Bapolau es una base de datos registrada con la clave número SE-244-14. Para más información sobre Bapolau, véase el trabajo de Coller, Santana y Jaime (2014)

del conjunto de mujeres elegibles para ocupar cargos parlamentarios y el del parlamentario mediano, que es típicamente hombre (Paxton y Kunovich, 2003; Uriarte, 1999; Rule, 1987; Welch, 2008). Se podría interpretar que estas teorías «echan la culpa» de la pobre composición por género del legislativo a las propias mujeres, ya que, si estas tienen un perfil educativo inferior al de los hombres, si sus profesiones son diferentes, si su acceso al mercado laboral es insuficiente, y si su interés político es menor que el de los hombres, existe entonces un desajuste entre géneros y son ellas las que deben reducirlo con el objetivo de facilitar su acceso a los parlamentos.

Las explicaciones culturales recogen elementos diversos como la religión, el grado de patriarcado en las sociedades, el arraigo de la división de papeles por géneros, el nivel de igualitarismo entre los mismos o las actitudes hacia las mujeres en la política (Norris e Inglehart, 2001; Ruedin, 2012). Estas explicaciones, que supuestamente «echan la culpa» de la infrarrepresentación femenina a la sociedad y a sus valores retrógrados, no conforman un bloque aparte y pueden integrarse dentro de las de demanda y oferta: en el primer caso, las instituciones y reglas del juego político que dificultan el acceso de las mujeres a la política reflejarían los acendrados prejuicios sociales de género, mientras que, en el segundo, serían las propias mujeres las que se autocensurarían como candidatas en sociedades que recelan de su visibilidad pública. Un tercer tipo de explicación, más novedosa y menos estudiada, pone el énfasis en la capacidad de los actores internacionales y las regulaciones institucionales a la hora de facilitar la presencia femenina en el legislativo (Tripp y Kang, 2008; Krook, 2010). En este grupo se encuentran los tratados internacionales que dan poder a las mujeres, frecuentemente auspiciados por Naciones Unidas, y las recomendaciones a favor de la igualdad por parte del Consejo de Europa o la Unión Europea. Las políticas de cuotas diseñadas para aumentar la repre-

sentación femenina (Martínez y Calvo, 2010; Verge, 2011, 2006; Mateo, 2005; Paxton, 1997) están estrechamente relacionadas con prácticas de difusión entre los países y con procesos de contagio debido a la competición electoral. También pueden ser resultado de decisiones dentro del partido o de la presión social. En ocasiones, son ejercicios de voluntarismo político los que explican el aumento sorpresivo de las mujeres en los parlamentos².

El estudio de las causas de la infrarrepresentación de las mujeres en los parlamentos no ha avanzado en España en la misma medida que en otros países desarrollados (Valiente, Ramiro y Morales, 2003; Delgado y Jerez, 2008)³. Todavía existe una escasez significativa de trabajos en relación con la composición por género del total de las cámaras regionales, lo que es paradójico si se tiene en cuenta que el nivel «meso» de la representación y del gobierno ha adquirido una relevancia creciente en las democracias actuales (Scharpe, 1993). Además, conviene centrarse en el estudio de los

² Las tres explicaciones mencionadas no se contrastan necesariamente de manera excluyente. Por ejemplo, Ruedin (2012) analiza de forma conjunta hipótesis que se encuentran en las distintas explicaciones: el impacto de la fórmula electoral proporcional (explicación de demanda), la existencia de candidatas con una cualificación similar al del candidato mediano (explicación de oferta), las actitudes hacia las mujeres (que afecta a las dos anteriores) y la aplicación de cuotas por parte de los partidos (explicación internacional).

³ En España, los estudios se han centrado en el gobierno del Estado y los diputados del Congreso (Rodríguez, 2010; Verge, 2006; Linz, Jerez y Corzo, 2003; Valiente, Ramiro y Morales, 2003; Linz, Gangas y Jerez, 2000; Morán, 1989; entre otros). En el nivel autonómico, existen diversos estudios sobre parlamentos regionales concretos (Coller, Sarciat y Santana, 2011; Verge, 2011; Miley, 2006; Feliu, 2005; Morata, 2004; Sánchez, 2004; Calvet, 1999; Coller, 1999; Sevilla, 1997; Jerez y Morata, 1995; Pitarch y Subirats, 1982), o que comparan más de un parlamento (Roig, 2002; Genieys, 1998; véase también el monográfico de Pole Sud 3 de 2010 y el trabajo de Cordero y Coller 2014), pero existen pocos trabajos que analicen de manera sistemática la variable género en los 17 parlamentos autonómicos (Coller, Ferreira y Meissner 2008, Diz y Lois 2012)

parlamentos autonómicos porque presentan menos barreras que los nacionales a la presencia de las mujeres (Vengroff, Nyri y Fugiero, 2003). Aun así, tal como señalaron Paxton, Kunovich y Hughes (2007: 275), «la literatura sobre la presencia de las mujeres en la política formal... avanzará según se recojan los datos apropiados que permitan contrastar las teorías. Aunque se ha progresado en ciertos frentes... prácticamente no existen datos en algunas áreas importantes, especialmente en las del nivel subnacional». Para contribuir a este debate incipiente, en este trabajo se analiza la representación descriptiva de las mujeres en España, estudiando su presencia en los 17 parlamentos regionales entre 1980 y 2011, tanto de manera agregada para las cámaras en su conjunto como identificando pautas distintivas que afectan a parlamentos específicos. Este trabajo comienza comprobando si, una vez alcanzada una masa crítica del 30% de parlamentarias, este umbral se mantiene longitudinalmente. A continuación, se contrastan dos hipótesis que recoge la literatura sobre representación política de las mujeres: 1) la experiencia parlamentaria previa de las mujeres aumenta sus oportunidades de permanecer en el legislativo; y 2) las parlamentarias no disfrutaban de un poder efectivo en las cámaras. Finalmente, el artículo presenta unas reflexiones con respecto a las pautas halladas acerca de la representación femenina en los parlamentos autonómicos españoles. Los datos en que se basa este estudio provienen de la base de datos BAPOLAU, que contiene información sobre los 5.353 diputados autonómicos que han ocupado alguno de los 9.664 escaños elegidos por los ciudadanos de las 17 autonomías españolas desde la restauración de la democracia en España hasta las elecciones autonómicas de 2011⁴.

⁴ Para un detalle mayor sobre la base de datos, véase la web <http://www.upo.es/democraciayautonomias/>.

MASA CRÍTICA, RITMOS DE INCORPORACIÓN Y VARIACIONES EN LOS PARLAMENTOS AUTONÓMICOS

La representación descriptiva puede tener efectos sobre la representación sustantiva si la proporción de parlamentarias afecta al contenido de la legislación y las políticas, y si contribuye a reforzar los «intereses de las mujeres» (Childs y Crook, 2009; Wängnerud, 2009; Norris y Lovenduski, 2001): «las mujeres introducen y aprueban más leyes relacionadas con temas de mujer, niños y familias en los Estados que tienen porcentajes mayores de representantes femeninas» (Thomas, 1991: 958)⁵. La relación potencial entre las variaciones en la proporción de legisladoras y los resultados legislativos o políticos no es necesariamente lineal: «el impacto de las legisladoras se acelera según aumenta su número en el legislativo» (Schwindt-Bayer y Mishler, 2005: 422). La relación podría ser incluso dicotómica si la presencia de mujeres en los parlamentos solo tuviera efectos a partir de un determinado dintel de representación. Aunque la fundamentación teórica de esta especificación ha sido objeto de críticas (Beckwith, 2007), la idea de efectos de umbral o «tipping points» a partir de los cuales cambia la relación entre dos variables ha sido defendida en numerosos estudios: la falsificación de las preferencias y las revoluciones (Kuran, 1995), la democratización al alcanzar un nivel de desarrollo económico (Rostow, 1961; Landman 1999), la adopción de una lengua, los cambios de identidad y los procesos de asimilación nacional (Laitin, 1998), los cambios de escala en los ciclos de protesta (Tarrow, 1997) o el desarrollo económico y las trampas de la pobreza (Sachs, 2006).

El dintel de representantes femeninas a partir del que se producen consecuencias

⁵ Bratton (2005) no encuentra evidencia en relación a supuestos efectos positivos de la representación descriptiva sobre la sustantiva en tres cámaras estatales de los Estados Unidos.

políticas sobre el tipo de legislación que se debate y finalmente se aprueba en los parlamentos ha sido denominado «masa crítica». El debate internacional sobre la masa crítica comienza en torno a los años noventa, animado por el movimiento feminista y por organizaciones internacionales que recalcan la importancia de alcanzar determinados umbrales en la representación política de las mujeres (Paxton, Hughes y Green, 2006). Aunque distintos estudios plantean umbrales diferentes, existe un cierto consenso en cuanto a que la influencia política de menos de un 15% de legisladoras es dudosa, y algunos han identificado el umbral entre el 15 y el 30% (Beckwith, 2007). Gran parte de la literatura contempla un criterio del 30% (Dahlerup, 2006: 511), que es el mismo empleado por Naciones Unidas, mientras que para Kanter (1977) es del 40%⁶. En investigaciones sobre parlamentos, fijar una masa crítica del 30% resulta más útil que una proporción mayor, ya que el número de parlamentos con umbrales del 40% es muy escaso (de hecho, Beckwith critica el sesgo que se deriva del peso de los países escandinavos en algunos estudios).

Por consiguiente, una de las razones por las que la representación descriptiva es importante es por sus efectos sustantivos potenciales sobre políticas y leyes⁷. Ahora bien, si estos efectos tienen lugar solamente cuando el porcentaje de mujeres supera el umbral del 30%, la estabilidad y relevancia de los

mismos puede depender, a su vez, de que el porcentaje de mujeres no caiga por debajo de este umbral. En este trabajo se emplearán datos de los parlamentos regionales españoles para comprobar si desciende o no la proporción de legisladoras tras conseguirse la masa crítica del 30%. Esta dimensión descriptiva de la masa crítica constituye una de las dimensiones menos analizadas de la misma, según Studlar y McAllister (2002)⁸.

En la tabla 1 se ha resaltado la legislatura en la que cada comunidad autónoma alcanza el umbral del 30%. Se puede comprobar que, una vez se llega al 30%, la proporción de mujeres no cae por debajo de este nivel. Es interesante asimismo que una mayoría de nueve autonomías consigue la masa crítica en la 5ª legislatura, otras cinco lo hacen en la 6ª, dos en la 7ª, y la más rezagada, Cataluña, en la 8ª. Los ritmos de incorporación en la representación femenina son, en algunos casos, rápidos y abruptos: Canarias triplica el porcentaje de mujeres entre la 4ª y la 5ª legislatura, y algunas regiones «saltan» directamente de cifras inferiores al 30% a porcentajes altos (Valencia pasa del 29,2% al 40,4%, y Cantabria, del 15,4% al 38,5%). A nivel agregado, en tan solo 28 años el porcentaje de mujeres se ha multiplicado por siete y ha aumentado el 36,1%: mientras que, en la 1ª legislatura, apenas había una diputada autonómica por cada quince diputados, en la 8ª⁹, la proporción es levemente superior a dos por cada tres (se pasa del 6,0% al 42,1% de mujeres).

⁶ Kanter distingue entre grupos uniformes, que incorporan solo a miembros de un subgrupo (100% vs. 0%); asimétricos, en los que los miembros de un subgrupo claramente predominan sobre los del otro (85% vs. 15%); sesgados, en los que el ratio entre los dos subgrupos es menos desigual (65% vs. 35%); y equilibrados, si la composición se acerca a un equilibrio perfecto (60% vs. 40% o 50% vs. 50%).

⁷ También por sus efectos sobre la homogeneidad social de los parlamentos. En el caso español, las cámaras regionales están compuestas por hombres jóvenes, nacidos en la comunidad en la que sirven, con estudios universitarios y profesionales del derecho y la educación (Coller y Santana, 2009; Coller, 2008).

⁸ Studlar y McAllister analizan el efecto de la presencia agregada de mujeres en la legislatura anterior sobre la tendencia a incluir mujeres en la posterior. Los autores contrastan los méritos de una hipótesis lineal y de una de masa crítica, ya que afirman que alcanzarla puede «animar y legitimar la presencia de mujeres en los parlamentos» (2002: 234).

⁹ Los datos para la 9ª legislatura son similares, pero es preferible restringirse a la octava ya que solo Cataluña y País Vasco cuentan con una 9ª legislatura. Tampoco se contabiliza el Parlamento «fallido» de Madrid que, como consecuencia del denominado «tamayazo», duró solo tres meses.

TABLA 1. Identificación de umbrales (30% de mujeres) en los parlamentos autonómicos

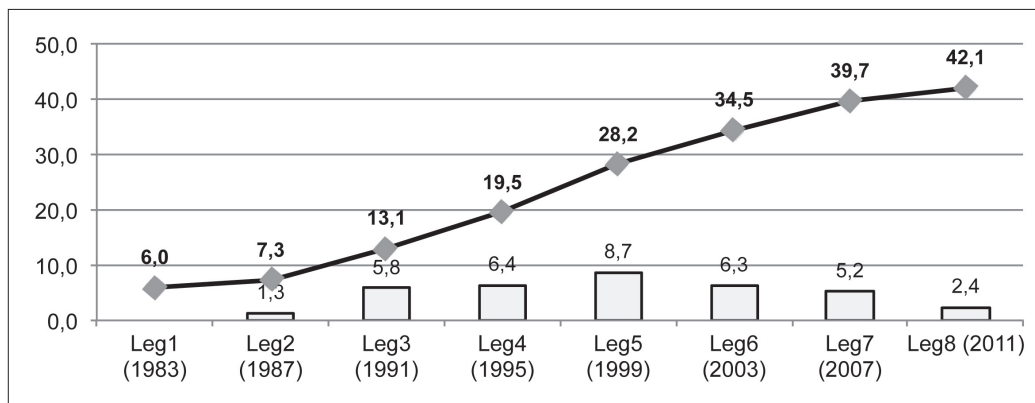
MUJERES (%)	Leg1	Leg2	Leg3	Leg4	Leg5	Leg6	Leg7	Leg8	Global
Andalucía	5,5	7,3	12,8	23,9	30,3	35,8	38,5	45,9	25,0
Aragón	6,1	1,5	7,5	11,9	28,4	32,8	32,8	35,8	19,6
Asturias	8,9	13,3	22,2	17,8	33,3	31,1	42,2	42,2	26,4
Baleares	5,6	11,9	18,6	27,1	30,5	35,6	45,8	45,8	27,8
Canarias	1,7	1,7	6,7	10,0	30,0	36,7	46,7	35,0	21,0
Cantabria	8,6	7,7	2,6	15,4	38,5	43,6	43,6	43,6	25,6
Castilla-LM	2,3	8,5	19,1	21,3	38,3	48,9	48,9	49,0	29,9
Castilla y León	3,6	3,6	8,3	20,2	27,7	36,6	41,0	40,5	22,6
Cataluña	5,9	8,9	11,1	13,3	13,3	23,7	29,6	38,5	20,8
Extremadura	4,6	3,1	13,8	16,9	26,2	32,3	41,5	38,5	22,1
Galicia	4,2	1,4	9,3	10,7	21,3	33,3	33,3	46,7	20,3
La Rioja	11,4	12,1	21,2	21,2	36,4	39,4	42,4	39,4	27,8
Madrid	12,8	16,7	20,8	26,2	32,4	40,5	46,7	45,0	31,3
Murcia	4,7	0,0	13,3	17,8	17,8	26,7	37,8	37,8	19,6
Navarra	4,0	8,0	14,0	24,0	28,0	30,0	36,0	36,0	22,5
País Vasco	6,7	10,7	12,0	21,3	25,3	28,0	33,3	52,0	26,4
Valencia	5,6	5,6	13,5	29,2	40,4	41,6	45,5	40,4	28,1
Total	6,0	7,3	13,1	19,5	28,2	34,5	39,7	42,1	24,4
Min	1,7	0,0	2,6	10,0	13,3	23,7	29,6	35,0	19,6
Max	12,8	16,7	22,2	29,2	40,4	48,9	48,9	52,0	31,3

Nota: Los porcentajes se refieren al total de escaños competidos en cada legislatura. Las legislaturas no se corresponden estrictamente con periodos temporales, ya que los ciclos electorales de Andalucía, Cataluña, Galicia y País Vasco no coinciden con los del resto de comunidades. Se dispone de datos de una novena legislatura para Cataluña (43,0) y País Vasco (44,0). N = 9.664. N Comunes = 6.325; N Andalucía = 872; N Cataluña = 1.215; N Galicia = 592; N País Vasco = 660. Véase la tabla 6, en el apéndice, con el detalle de los ciclos electorales en cada caso¹⁰.

Los mecanismos que subyacen a este proceso de feminización del poder legislativo

son todavía objeto de debate, aunque el distinto ritmo al que se produce en distintos países parece responder a una cierta casuística relacionada con el diseño político existente (demanda), la situación de la mujer en el país en cuestión (oferta) y, en menor medida, el papel de las organizaciones supranacionales. En este sentido, es interesante recalcar que, a nivel comparado, el aumento en la presencia de mujeres en los parlamentos regionales españoles es mayor que el alcanza-

¹⁰ Los datos de la tabla 1 no coinciden con los del Instituto de la Mujer (2011) ni con los presentados para Cataluña por Verge (2011), ya que ambos contabilizan a quienes toman posesión en la constitución de la cámara, independientemente del tiempo que permanezcan. Los datos de BAPOLAU tienen en cuenta las sustituciones y contabilizan a quien ha permanecido más tiempo. Así, ofrecen porcentajes más ajustados a la composición promedio del parlamento, lo cual es más relevante para la masa crítica.

GRÁFICO 1. Evolución del porcentaje de mujeres en los parlamentos autonómicos

Nota: En este gráfico y en todos los siguientes, las fechas de las legislaturas en el eje de abscisas tienen una función orientativa, ya que se refieren a las 13 comunidades de Régimen Común, aunque los datos tienen en cuenta las 17 comunidades; consúltese el apéndice para las fechas de las otras cuatro comunidades. $N_{\text{Total}} = 9.664$. La cifra de la 9ª legislatura, referida solo a Cataluña y País Vasco, es del 43,3%.

do en las cámaras estatales de Estados Unidos (15,1%) en 37 años (del 9,3% en 1975, primer año del que CAWP ofrece datos, al 24,5% en 2012) (cawp.rutgers.edu). El crecimiento en la representación femenina en el conjunto de los parlamentos regionales españoles no solo es rápido, sino sostenido, como se puede observar en el gráfico 1.

La línea continua de dicho gráfico muestra la evolución del porcentaje promedio de mujeres en cada legislatura, mientras que cada una de las columnas en la parte inferior indica el crecimiento porcentual respecto al período precedente. La rapidez en el crecimiento de la representación femenina en las regiones españolas contrasta con la lentitud y el incrementalismo detectados para Estados Unidos (Beckwith, 2007; Sanbonmatsu, 2002), los parlamentos provinciales canadienses (Studlar y Matland, 1996) o, de manera más general, para veinte democracias industriales a lo largo de medio siglo (Studlar y McAllister, 2002). Otro rasgo distintivo de los datos españoles es la variabilidad relativamente baja de la representación femenina entre regiones frente a las disparidades evidenciadas por los estudios de caso para Ca-

nadá (Studlar y Matland, 1996) y Estados Unidos: «desde el bajo porcentaje del 8% en Alabama al alto porcentaje del 40% en Washington» (Sanbonmatsu, 2002: 791).

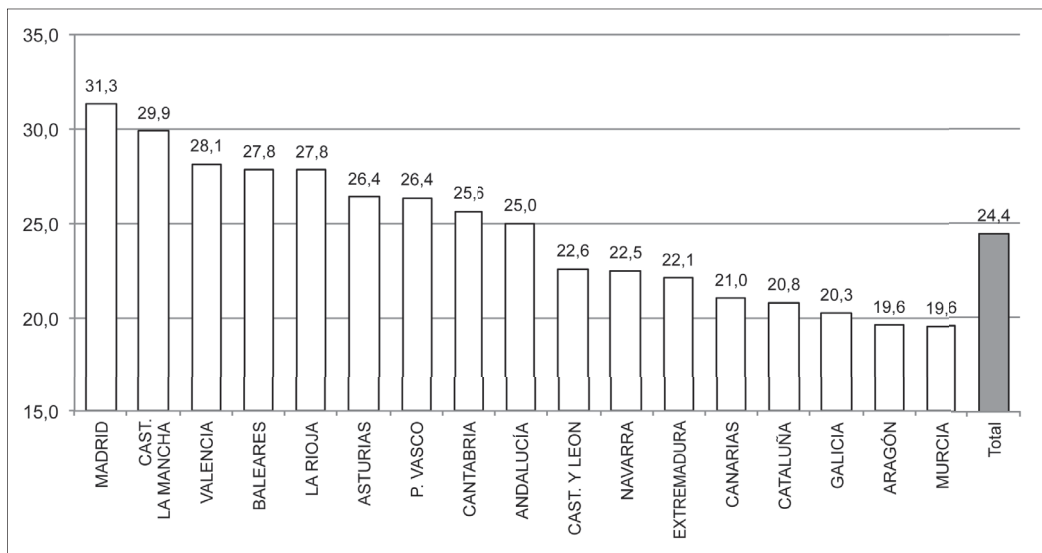
Una comparación con los datos más actuales de los parlamentos de ámbito subnacional de estos dos países y España, además de Alemania (que también cuenta con parlamentos regionales con amplias competencias), muestra que el que tiene una menor dispersión de participación femenina es el español (véase la tabla 2). El caso español no es, sin embargo, diferente en cuanto a que los parlamentos regionales son más «women-friendly» que los nacionales, tal y como señala la literatura (Vengroff, Nyri y Fugiero, 2003: 164; Lyn, 1994: 560)¹¹. Hasta las elecciones

¹¹ Verge (2006) y Ruiz (2002) han comprobado que las mujeres suelen ocupar los últimos lugares de las listas al Congreso y al Senado. En un estudio en el que se comparan 536 cuerpos legislativos de nivel intermedio en 29 países, incluida España, se comprueba que el porcentaje medio de mujeres es mayor en los órganos regionales que en los nacionales (21,5% frente a 20,8%), y se concluye que hay «un lento pero continuo aumento en la representación de mujeres en los meso legislativos: del 2,7% en total; un 56,7% de estos cuerpos experimentó un crecimiento en el porcentaje de mujeres,

TABLA 2. Diferencias en la presencia de mujeres en los parlamentos subnacionales de distintos países

Estadísticos de resumen	España	EE.UU.	Canadá	Alemania
Media simple	41,7	24,6	23,4	33,0
Desviación estándar	4,1	6,3	7,9	6,1
Rango	14,0	27,9	25,9	22,9
Mínimo	35,0	11,4	10,5	18,1
Máximo	49,0	39,3	36,4	41,0
Años	2008-2011	2012	2010-2013	2009-2013

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de BAPOLAU, CAWP, PoC y la página web de cada uno de los 16 *Länder* alemanes, respectivamente.

GRÁFICO 2. Diferencias (medias para el período) en el porcentaje de mujeres en los parlamentos autonómicos

de 2007, el ritmo de crecimiento en la presencia de mujeres en estos y en el Congreso había sido muy parecido (Delgado y Jerez, 2008). A fecha de hoy, no obstante, el segundo cuenta con el 36,0% de mujeres (www.ipu.org), mientras que estas ascienden al 42,1% en el conjunto de las cámaras regionales en la 8ª legislatura. A pesar de que la disparidad regional es comparativamente baja y el ritmo de crecimiento es parecido en las distintas

comunidades¹², existen diferencias de nivel que merece la pena documentar.

Madrid presenta la mayor proporción de mujeres en el conjunto del período (31,3%), seguida por Castilla-La Mancha (29,9%) y Valencia (28,1%). Como mostraba la tabla 1, cada una de ellas ha liderado la inclusión de

un 17,2% no mostró ningún cambio y un 26,1% sufrió un declive» (Vengroff, Nyri y Fugiero, 2003: 164).

¹² En cinco autonomías (Andalucía, Cataluña, Islas Baleares, Castilla-La Mancha y Navarra) el aumento en la representación femenina es ininterrumpido; otras cinco (Asturias, Cantabria, Extremadura, Galicia y País Vasco) sufren un descenso en dos legislaturas, y las siete restantes manifiestan un único descenso.

mujeres en dos legislaturas, aunque es en la 8ª del País Vasco en la que se configura el parlamento con una mayor participación femenina, 52%; esta es, además, la única de las 138 cámaras autonómicas españolas estudiadas en la que hay más mujeres que hombres. En el extremo inferior, Murcia y Aragón cuentan con la menor proporción de mujeres (19,6%), seguidas por Galicia (20,3%), Cataluña (20,8%) y Canarias (21,0%). Tanto Cataluña como Canarias fueron las últimas de la clasificación en tres ocasiones, en tanto que Murcia ostenta el récord de no inclusión en la 2ª legislatura, cuyo parlamento estuvo conformado exclusivamente por hombres.

EXPERIENCIA PARLAMENTARIA Y PERMANENCIA POLÍTICA EN LAS CÁMARAS

La cantidad de tiempo que una mujer acumula en el legislativo puede tener un impacto favorable sobre una representación política más igualitaria por género. En los países con sistemas electorales mayoritarios, la experiencia ha sido tratada en términos de impacto del factor «*incumbency*» en la entrada de nuevos representantes en las cámaras bajas. Tras recalcar que «el proceso por el cual los sistemas políticos trasladan las candidaturas de un grupo [las mujeres] en representación en el legislativo necesita ser mejor entendido», Darcy y Choike (1986: 238) han coincidido con diversos autores (Norris y Lovenduski, 1993; Studlar y Matland, 1994; Lawless y Pearson, 2008) en que los representantes que son elegidos por una determinada circunscripción, con independencia de si son hombres o mujeres, tienen una alta posibilidad de ser reelegidos en comparación con los nuevos candidatos.

Distintos estudios sobre *incumbency* no han podido probar que las mujeres sean discriminadas políticamente: por ejemplo, aunque existe infrarrepresentación política de

las mujeres en Estados Unidos, la investigación ha sido incapaz de demostrar que el género acarree consecuencias negativas en distintos ámbitos de competición electoral (Darcy y Choike, 1986). En este mismo país, para el período 1958-2004, Lawless y Pearson (2008: 67) comprueban de manera coincidente que, una vez que se controla por el efecto *incumbency* y por una serie de características demográficas del distrito, «las mujeres no se enfrentan a un sesgo sistemático en las elecciones»¹³. En un estudio sobre elecciones en Canadá en la década de los años ochenta, se concluye que «existe poca evidencia de resistencia dentro de los partidos a la hora de nominar a mujeres para que compitan en circunscripciones seguras» y que es el factor *incumbency* el que retrasa el aumento en el número de legisladoras (Studlar y Matland, 1994: 71). Este último resultado es compatible con los anteriores: aunque no haya sesgos de género en la probabilidad de mantener el escaño, la proporción de «*incumbents*» hombres puede ser mayor que la de mujeres por herencias del pasado (o si estas tienen una menor propensión a volverse a presentar). Norris y Lovenduski (1993: 383) destacan en el caso británico que la oferta (la ausencia de mujeres candidatas) es el factor que en gran medida explica el escaso número de mujeres en la Cámara Baja; además, el problema de oferta es más importante para el Partido Conservador que para el Laborista, ya que en este se presentan más candidatas de las que finalmente son seleccionadas para competir por la circunscripción. En última instancia, sin embargo, el impacto de *incumbency* es crucial a la hora de entender por qué hay tan pocas mujeres en la Cámara de los Comunes: «los nuevos candidatos

¹³ Sin embargo, las mujeres sí encuentran más competencia en las primarias que los hombres y, por lo tanto, tienen que ser «mejores» que ellos si quieren obtener resultados igualmente buenos (Lawless y Pearson, 2008).

encaran inevitables fracasos a menos que se produzca un cambio electoral masivo». Por todo lo expuesto, y ante la inexistencia de un sesgo palpable, favorable o contrario, hacia las mujeres, «la proporción de mujeres en el legislativo no se ve únicamente influida por el alcance en que se presentan nuevas candidatas; es influida, de forma dramática en ocasiones, por el alcance en el que las mujeres, una vez elegidas, se quedan en el parlamento. Bajo ciertas condiciones, se puede aumentar más la presencia de las mujeres manteniéndolas en las cámaras y no tanto eligiendo nuevas mujeres» (Darcy y Choike, 1986: 252).

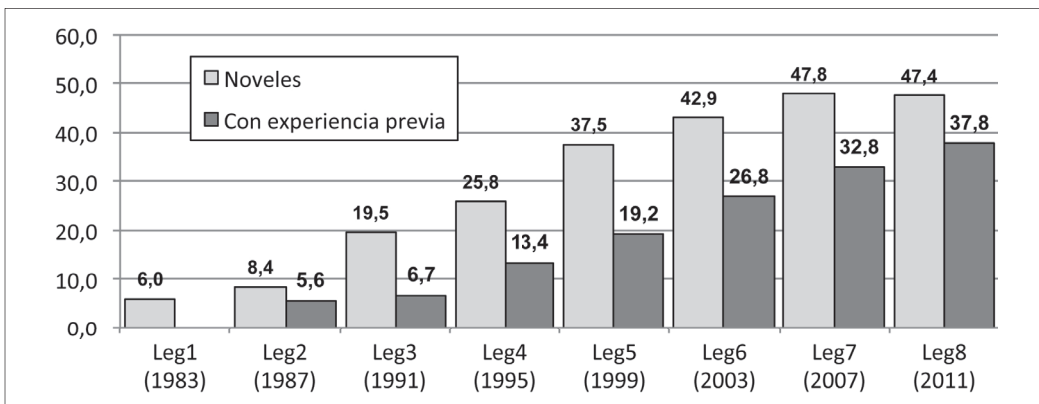
Si, en principio, no parece existir discriminación de género en los sistemas mayoritarios, la situación de las candidatas en los sistemas de representación proporcional, como España, debería ser más favorable, ya que, según la literatura, en estos últimos los partidos pueden incorporar mujeres a sus listas más fácilmente (Studlar y Matland, 1994). Antes de indagar con más detalle acerca de la relación entre el género y la experiencia parlamentaria previa, lo primero que se debe hacer es recabar información acerca de la proporción de mujeres entre los

diputados noveles y los que tienen experiencia parlamentaria previa.

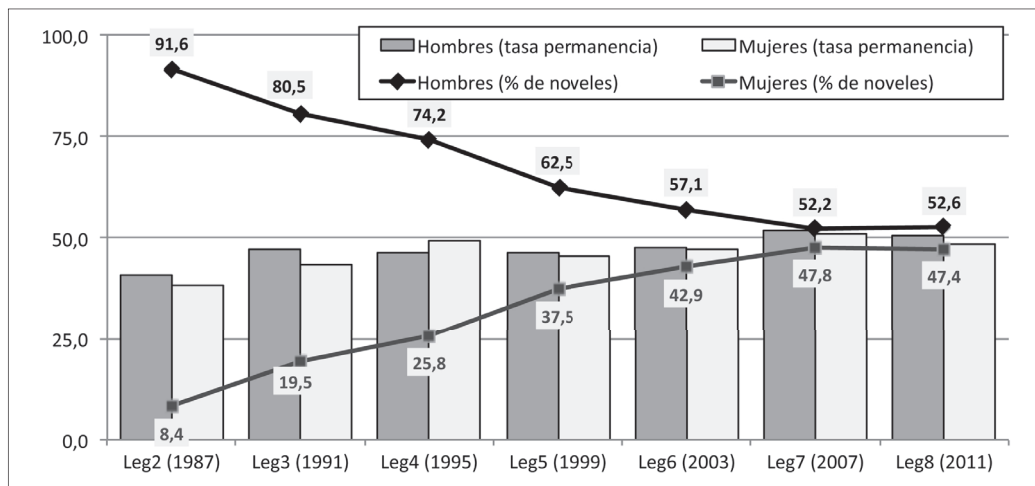
La primera columna de cada legislatura representa la proporción de mujeres entre los diputados noveles (los que entran por primera vez en el legislativo), y la segunda muestra la proporción entre los que tienen experiencia parlamentaria previa —por construcción, esta serie solo puede empezar a partir de la 2ª legislatura—. El gráfico permite identificar las siguientes pautas: primero, en todas las legislaturas, sin excepción, la proporción de mujeres es menor que la de hombres, tanto entre los noveles como entre quienes tienen experiencia previa. Segundo, en ambos casos, no obstante, se observa una tendencia sostenida hacia la reducción de diferencias entre géneros. Tercero, esta tendencia es especialmente marcada para los noveles, entre los que se observa un aumento de casi el 40% desde la 2ª a la 8ª legislatura (con lo que, en las últimas, los porcentajes de acceso a las cámaras son muy parecidos para hombres y mujeres), y algo menos fuerte entre quienes tienen experiencia (el crecimiento es levemente superior al 30%).

Cuarto, la proporción de mujeres entre los diputados noveles siempre es mayor que

GRÁFICO 3. Comparación entre diputadas con y sin experiencia parlamentaria en los parlamentos autonómicos



Nota: Los porcentajes se refieren a los diputados noveles (primera columna, $N_{\text{Novel}} = 5.353$), y a los que tienen experiencia parlamentaria previa (segunda columna, $N_{\text{Expertos}} = 4.311$). $N_{\text{Total}} = N_{\text{Novel}} + N_{\text{Expertos}} = 9.664$. Las cifras para la 9ª legislatura, referidas solo a Cataluña y País Vasco, son 45,9 y 41,1%, respectivamente.

GRÁFICO 4. Tasas de entrada y de permanencia de diputados en los parlamentos autonómicos

Nota: Los porcentajes se refieren a los diputados noveles (primera columna, $N_{\text{Novel}} = 5.353$), y a los que tienen experiencia parlamentaria previa (segunda columna, $N_{\text{Expertos}} = 4.311$). $N_{\text{Total}} = N_{\text{Novel}} + N_{\text{Expertos}} = 9.664$. Las cifras para la 9ª legislatura, referidas solo a Cataluña y País Vasco, son 45,9 y 41,1%, respectivamente.

entre los que tienen experiencia previa, en consonancia con lo hallado para el Congreso (Verge, 2006) y para el Parlamento catalán (Verge, 2011)¹⁴. Estos datos podrían inducir a concluir que la infrarrepresentación de las mujeres se debe a que les resulta más difícil permanecer en los parlamentos autonómicos que a los hombres. Sin embargo, dicha conclusión podría resultar apresurada, ya que los porcentajes de mujeres y hombres entre los parlamentarios con experiencia no solo dependen de la facilidad de unas y otros para mantener sus escaños, sino también

del tamaño de ambos grupos en el parlamento precedente. Para dilucidar si, además de la desventaja en su primer acceso a las cámaras (que se ha reducido a 5%), las mujeres sufren una desventaja adicional para mantener sus escaños, es necesario comparar la tasa de permanencia de las mujeres con la de los hombres (gráfico 4).

El gráfico 4 combina información sobre la tasa de entrada de nuevos diputados, recogida por las líneas, y las tasas de permanencia de parlamentarios que ostentaban un escaño en la legislatura precedente, recogidas por las columnas (la primera de cada año, para los hombres, y la segunda, para las mujeres). La línea ascendente (que coincide con la primera columna del gráfico 3) evidencia que la incorporación de parlamentarias noveles ha ido aumentando con el tiempo; por construcción, este ascenso viene de la mano del descenso en la proporción de parlamentarios noveles hombres, recogido por la línea descendente; en la 7ª legislatura, ambas líneas casi convergen, aunque se mantiene aún una diferencia del 5%, lo que significa que, incluso si los parlamentarios de

¹⁴ Si se toman los promedios del conjunto del período, la diferencia entre ambos grupos es del 4,8% (=26,6%-21,8%). En términos absolutos, la diferencia menor tiene lugar en la primera legislatura, 2,8% (=8,4%-5,6%), y la mayor, en la quinta, 18,4% (=37,5%-19,2%). En términos relativos, la diferencia es ínfima en la última legislatura, en la que el porcentaje de mujeres entre los diputados noveles es «solo» un 14,2% mayor que entre los que tienen experiencia, y máxima en la tercera, 189,9%. En cuanto al Congreso, «las mujeres acumulan menos experiencia política, ya que aproximadamente el 60% de las mismas solo ha permanecido una legislatura en el Congreso, frente al 52,5% de los hombres» (Verge, 2006: 187).

ambos géneros tienen la misma probabilidad de revalidar su escaño, persistirá una diferencia del 5%.

Tal y como se aprecia en el gráfico 4, la tasa de permanencia de los hombres en los parlamentos es superior a la de las mujeres, excepto en la 3ª legislatura. Los datos son poblacionales, pues se han calculado a partir de una base de datos que incluye todos los diputados autonómicos españoles, y no una muestra de estos, con lo que no se puede rechazar la hipótesis de que las mujeres ven dificultada su carrera parlamentaria por la desventaja adicional a la que se enfrentan para mantener sus escaños. Empero, la diferencia es pequeña en términos sustantivos: oscila entre un máximo del 3,9% y un mínimo de -2,8%, y el promedio simple entre los siete períodos es del 1,1%. Estos resultados no difieren sustancialmente de los estudios sobre «incumbency» que concluyen que no existe un sesgo de género (Lawless y Pearson, 2008; Studlar y Matland, 1994; Norris y Lovenduski, 1993; Darcy y Choike, 1986).

¿SON LAS MUJERES POLÍTICAMENTE INFLUYENTES?

Distintos estudios coinciden en señalar que, aunque las representantes llegan en número creciente al legislativo, no desempeñan un papel relevante en las cámaras (Heath, Schwindt-Bayer y Taylor-Robinson, 2005; Valiente, Ramiro y Morales, 2003; Reynolds, 1999). En palabras de Lyn (1994: 574), «incorporar más mujeres a la política no se traduce directamente en que consigan una cantidad proporcional de poder e influencia». De hecho, se podría incluso dar el caso de que el aumento en la proporción de legisladoras fuera percibido como una amenaza, lo cual explicaría que fueran discriminadas por sus compañeros de hemiciclo (Kanthak y Krause, 2010; Lyn, 1994; Yoder, 1994, 1991). Si esto fuera cierto, la presencia de las mujeres en las cámaras podría obedecer a la tentati-

va de ofrecer un tinte de feminización de la política que contentara a las votantes (e incluso a los hombres, si estos votan sociotrópicamente), al tiempo que proporcionaría un elemento ficticio de igualdad de género y un halo de modernidad. La realidad podría ser distinta de lo que las apariencias y la mera consideración numérica dan a entender: las mujeres serían relegadas al papel de meras comparsas.

No obstante, no existe consenso sobre este punto en la literatura: Bratton (2005), por ejemplo, no respalda la tesis de la «irrelevancia» de las mujeres. Dada esta discrepancia, en tercer y último lugar, se contrasta la hipótesis acerca de la presencia periférica de las mujeres en la política (*token women*)¹⁵. Como los parlamentos subnacionales suelen facilitar la incorporación de las mujeres en mayor medida que los nacionales (Lyn, 1994), cabría esperar que fueran también entornos más favorables a su desempeño de papeles importantes. Por ello, se podría interpretar que este estudio constituye un caso especialmente difícil para la «aceptación» de la hipótesis de discriminación política.

Para contrastar esta hipótesis, se ofrecen datos relativos a la proporción de diputadas en el núcleo (hiperélite) y la periferia del poder (élite menos hiperélite), conceptos que se medirán de manera sistemática mediante la pertenencia o no a la diputación permanente. La adscripción de un conjunto tan amplio de políticos —más de cinco mil— a uno u otro subconjunto mediante criterios invariables y objetivos constituye un elemento novedoso en los estudios sobre élites políticas. Aunque la presencia en esta institución es una variable proxy, estudios anteriores relativos al Congreso (Valiente, Ramiro y Morales, 2002) y entrevistas con expertos y miembros de las

¹⁵ La idea de *token women* deriva del trabajo de Kanter (1977: 970) que señala cómo «la escasez de mujeres en los grupos asimétricos [en los que son minoría] las empuja a posiciones clásicas» o estereotipadas de acuerdo con su género.

TABLA 3. *Relevancia política según género en los parlamentos autonómicos*

Género \ Relevancia política	Periferia	Núcleo	Total
Mujer	1.136 (28,1%)	285 (21,8%)	1.421 (26,6%)
Hombre	2.911 (71,9%)	1.021 (78,2%)	3.932 (73,5%)
Total	4.047 (100,0%)	1.306 (100,0%)	5.353 (100,0%)

TABLA 4. *Propensión a formar parte del núcleo del poder según género en los parlamentos autonómicos*

Género \ Relevancia política	Periferia	Núcleo	Total
Mujer	1.136 (79,9%)	285 (20,1%)	1.421 (100,0%)
Hombre	2.911 (74,0%)	1.021 (26,0%)	3.932 (100,0%)
Total	4.047 (75,6%)	1.306 (24,4%)	5.353 (100,0%)

cámaras han permitido corroborar que el núcleo del poder reside en las diputaciones permanentes¹⁶.

La tabla 3 muestra la distribución de género de los parlamentarios en los dos grupos: mientras que, en la periferia, el 28,1% son mujeres, en el núcleo este porcentaje se reduce al 21,8%. Es decir, la infrarrepresentación de las mujeres se intensifica en las posiciones de más poder. Estos resultados corroboran la idea de que los grupos o colectivos infrarrepresentados en la política —en este caso, las mujeres— lo están especialmente en las esferas decisorias más relevantes¹⁷. El análisis de los perfiles permite

estudiar las desigualdades de género en la composición de las cámaras desde un punto de vista agregado; sin embargo, resulta igualmente interesante comprobar en qué medida el hecho de ser mujer u hombre condiciona la probabilidad de acceder al grupo selecto de quienes toman las decisiones más importantes, como se puede observar en la tabla 4.

Se constata que, mientras solo el 20,1% de las mujeres forma o ha formado parte del núcleo, la cifra entre los hombres es del 26% (esta diferencia del 5,9% supone una tasa de incremento del 29,5%). Es decir, no solo resulta más difícil encontrar mujeres entre la élite política regional, sino que también les resulta más difícil acceder al núcleo de poder de las cámaras¹⁸. Además, tal y como se desprende del gráfico 5, si llegan a formar parte de este núcleo, las mujeres lo hacen por períodos más breves.

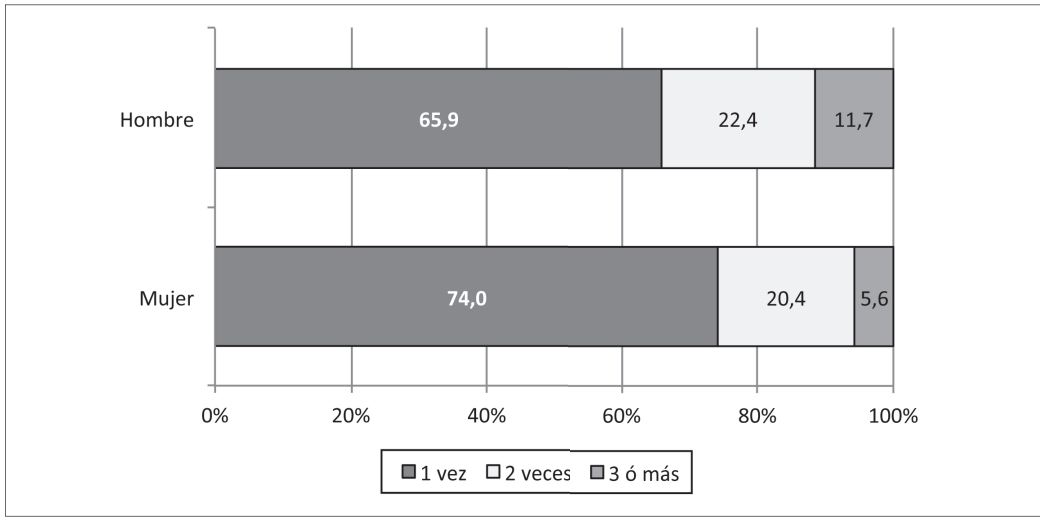
Los datos del gráfico 5 permiten apreciar que el género afecta a la propensión a per-

¹⁶ Y, en especial, en la junta de portavoces, pero no en la mesa, que reviste un carácter simbólico. Por ello, los diputados de la mesa se han codificado como pertenecientes a la periferia. Entre los miembros de la diputación permanente, se suelen encontrar los líderes de los partidos y los líderes parlamentarios, es decir, aquellos que suelen tener más influencia sobre sus organizaciones. El criterio empleado es preferible a otros, como considerar que las carteras de educación o de servicios sociales son de «importancia secundaria» (Paxton, Kunovich y Hughes, 2007). Los datos están disponibles en las páginas o memorias de los parlamentos.

¹⁷ En relación con el Congreso en la legislatura del 2000, los datos son similares: «los diputados [varones] están sobrerrepresentados en los principales órganos de dirección de la cámara baja» (Valiente, Ramiro y Morales, 2003: 194).

¹⁸ La desagregación por legislaturas no permite apreciar una tendencia temporal consistente en cuanto a la capacidad de las mujeres para acceder al núcleo duro, que oscila entre el 10,9% o el 11,0% de la 4ª y de la 9ª legislaturas, por una parte, y el 22,4% o el 18,8% de la 2ª y la 7ª.

GRÁFICO 5. Estabilidad en el núcleo del poder según género en los parlamentos autonómicos



manecer más o menos tiempo en el núcleo de poder de los parlamentos. Entre los hombres que acceden al núcleo, unos dos tercios lo hacen en una única ocasión y el tercio restante repite al menos una vez (65,9 frente a 34,1%), mientras que, entre las mujeres, la relación es de unos tres cuartos a un cuarto

(74,0% frente a 26,0%). Asimismo, si bien el 22,4% de los diputados que acceden al núcleo repite una única vez, frente al 20,4% de las mujeres, la diferencia de representación se intensifica al considerar quienes repiten dos o más veces, ya que el 11,7% de los hombres que acceden a la hipérelite del po-

GRÁFICO 6. Longevidad en el núcleo del poder según género en los parlamentos autonómicos

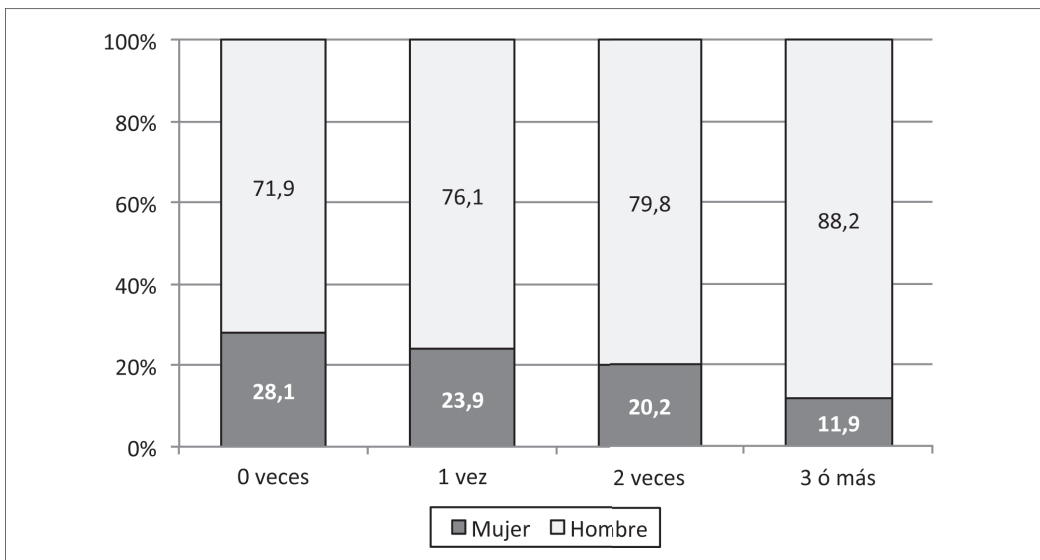
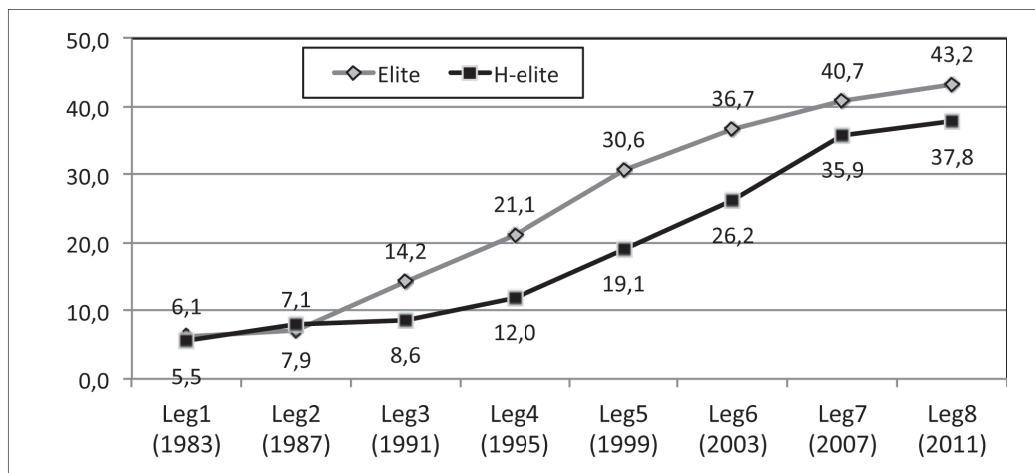


GRÁFICO 7. Evolución de la diferencia entre la élite y la hipérelite según género en los parlamentos autonómicos

Nota: Los porcentajes son proporciones de mujeres en el núcleo duro (o fuera de este) sobre el total de diputados en el núcleo duro (o fuera de este, respectivamente). Las cifras para la 9ª legislatura, referidas solo a Cataluña y País Vasco, son 46,0% y 29,4%, respectivamente.

der está en esta situación, mientras que apenas la mitad, el 5,6% de las mujeres, logra quedarse tres o más veces.

Si, en lugar de las distintas propensiones entre géneros a permanecer más o menos tiempo en el núcleo del poder, se computan los perfiles de género en función de la longevidad en este núcleo (gráfico 6), se puede inferir que la probabilidad de que un escaño sea ocupado por una mujer (o un hombre) está fuertemente condicionada por aquella: el porcentaje de mujeres es máximo entre quienes nunca han formado parte de la hipérelite (28,1%), desciende algo entre las que llegan al núcleo y se quedan un único período (23,9%), y continúa su descenso para las que permanecen dos (20,2%) y tres o más períodos (11,9%).

La línea superior del gráfico 7 se corresponde con la del gráfico 1 que, como sabemos, muestra que, en promedio, el déficit de representación de mujeres en el conjunto del parlamento se reduce legislatura tras legislatura —y con considerable rapidez—. La línea inferior del gráfico 7 muestra que el diferen-

cial de representación en el núcleo también se atenúa con el tiempo, aunque lo hace con un cierto desfase en relación con la periferia. Los resultados precedentes pueden ser interpretados como consistentes con la denominada «ley de la desproporción creciente» de Putnam (1976), según la cual los grupos menos favorecidos de una sociedad están tanto más infrarrepresentados cuanto mayor es la valoración social, el prestigio o el poder que confiere una determinada posición. Por lo tanto, el término «creciente» se refiere a que la desproporción en la representación crece con la valoración social de la posición, no (necesariamente) con el tiempo. En el caso de los parlamentos regionales, frente a un peso demográfico de aproximadamente el 50%, las mujeres componen un 43% de los parlamentarios y un 38% de la hipérelite en la 8ª legislatura (solo cuatro legislaturas antes, las cifras eran el 21% y el 12%, respectivamente). Estos datos no reflejan una infrarrepresentación tan acusada como la que se encuentra en el sector privado: según datos de la Comisión Europea, en 2012 solo

un 12% de mujeres españolas está en los consejos de administración de las empresas que cotizan en bolsa (en lo que podríamos denominar «élite empresarial») y, de este porcentaje, únicamente un 6% tiene cargos ejecutivos (la «hiperélite» empresarial).

Otro aspecto interesante del último gráfico es que, si bien los aumentos iniciales en la proporción de parlamentarias van de la mano de una diferencia creciente con respecto a la hiperélite (en la primera legislatura, las mujeres son el 6,1% de las parlamentarias y casi la misma cifra, 5,5%, del núcleo duro; en la quinta, han aumentado al 30,6% en el primer grupo, pero solo al 19,1% en el segundo, con lo que el déficit de representación en la hiperélite ha pasado del 0,6% al 11,5%), a partir de la 5ª legislatura se observa cómo el incremento en la proporción de diputadas se produce de manera paralela a la reducción progresiva de las diferencias entre las posiciones más y menos relevantes (el déficit de representación en la hiperélite pasa del 11,5% al 4,4%). Esta pauta ofrece evidencia relevante para el debate Kanter (1977) versus Yoder (1994), Lyn (1994), Khandak y Krause (2010): para la primera, la escasa proporción de mujeres vs. hombres es la causa principal de su limitada capacidad de control sobre la organización en la que trabajan, mientras que las segundas señalan que, cuando crece esta proporción, los hombres perciben un mayor amenaza por parte de las mujeres y se intensifica la discriminación hacia las mismas.

CONCLUSIONES

Este artículo se centra en la representación descriptiva de las mujeres. Se analiza la evolución de la proporción de mujeres en los 17 parlamentos regionales españoles y se ofrece evidencia empírica novedosa sobre el comportamiento agregado de las cámaras en su conjunto y las pautas de sus diferentes unidades. Esta panorámica del poder legis-

lativo regional permite comprobar que, una vez se alcanza una masa crítica del 30% de parlamentarias, la proporción de mujeres no cae por debajo de este umbral. Además, los parlamentos autonómicos se han feminizado en un lapso de tiempo más corto que las cámaras subnacionales de países como Canadá y Estados Unidos. En una comparación que incluye también los *Länder* alemanes, se constata asimismo que los parlamentos autonómicos son los que exhiben entre sí diferencias menores en cuanto a representación femenina. Se podría así conjeturar, contradiciendo aquellos estudios que ponen el énfasis en el contexto socio-económico (el número de mujeres con educación superior en relación al de los hombres, o el porcentaje de mujeres en el mercado de trabajo), que los parlamentos regionales españoles no parecen verse seriamente afectados por factores contextuales.

Tras comprobar que la masa crítica de parlamentarias se mantiene, se contrastan dos hipótesis que recoge la literatura sobre representación política de las mujeres: la que defiende que las diferencias de género en las expectativas de conseguir un escaño se aminoran con la experiencia parlamentaria («incumbency»); y la de la escasa influencia de las mujeres en la política, que afirma que las representantes son relegadas a papeles periféricos. En relación con la experiencia parlamentaria, se puede concluir que las mujeres no revalidan sus escaños con la misma facilidad que los hombres, pero esta diferencia es cuantitativamente poco importante: la experiencia parlamentaria reduce, pero no elimina, las diferencias de género. Finalmente, las mujeres, con mayor frecuencia que los hombres, desarrollan actividades políticamente poco relevantes, ya que su número dentro de la hiperélite, entendida esta como el ser miembro de las diputaciones permanentes de los parlamentos, es comparativamente escaso; además, su propensión a engrosar este «grupo exclusivo» es también más pequeña que la de sus compañeros de hemicycleo.

El género importa: las mujeres están infrarrepresentadas entre los parlamentarios; esto se debe a que se enfrentan a una doble desventaja, tanto en lo que concierne a su facilidad para acceder por primera vez al parlamento como —en menor medida— en lo que respecta a su facilidad relativa para revalidar sus escaños. Además, les resulta especialmente difícil formar parte del núcleo de poder que toma las decisiones clave; y, si

consiguen formar parte de la hiperélite, lo hacen por períodos más breves. Aunque el género importa, su impacto parece atenuarse con el paso del tiempo: los parlamentos regionales españoles no han dejado de incorporar mujeres a sus filas desde el inicio de su singladura, y esta incorporación ha sido significativa, rápida y homogénea en términos comparados.

APÉNDICE

TABLA 5. Ciclos electorales en los parlamentos autonómicos

FECHAS	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
Régimen común	08/05/83	10/06/87	26/05/91	28/05/95	13/06/99	25/05/03	20/05/07	22/05/11	
Andalucía	23/05/82	22/06/86	23/06/90	12/06/94	03/03/96	12/03/00	14/03/04	09/03/08	
Cataluña	20/03/80	29/04/84	29/05/88	15/03/92	19/11/95	17/10/99	16/11/03	01/11/06	28/11/10
Galicia	20/10/81	24/11/85	17/12/89	17/10/93	19/10/97	21/10/01	19/06/05	01/03/09	
País Vasco	09/03/80	26/02/84	30/11/86	28/10/90	23/10/94	25/10/98	13/05/01	17/03/05	01/03/09

BIBLIOGRAFÍA

- Beckwith, Karen (2007). «Numbers and Newness: The Descriptive and Substantive Representation of Women». *Canadian Journal of Political Science*, 40(1): 27-49.
- Bratton, Kathleen A. (2005). «Critical Mass Theory Revisited: The Behaviour and Success of Token Women in State Legislatures». *Gender & Politics*, 01: 97-125.
- Calvet, Jordi (1999). «Les élites politiques a Catalunya. Un estudi sociològic i polític dels diputats de la cinquena legislatura». *Autonomies. Revista Catalana de Derecho Público*, 24: 235-264.
- Campbell, Rosie; Childs, Sarah y Lovenduski, Joni (2010). «Do Women Need Women Representatives?». *British Journal of Political Science*, 40(1): 171-194.
- CAWP. Center for American Women and Politics. cawp.rutgers.edu, acceso el 1 de febrero de 2014.
- Childs, Sarah y Krook, Mona Lena (2009). «Analysing Women's Substantive Representation: From Critical Mass to Critical Actors». *Government and Opposition*, 44(2): 125-145.
- Coller, Xavier (1999). «Circulación y conflicto en la elite política: el caso valenciano». *Revista Valenciana de Estudios Autonómicos*, 29: 193-221.
- (2008). «El sesgo social de las élites políticas. El caso de la España de las autonomías (1980-2005)». *Revista de Estudios Políticos*, 141: 133-159.
- ; Ferreira do Vale, Helder y Meissner, Chris (2008). «Les élites politiques régionales espagnoles (1980-2005)». En: Genieys et al. (eds.). *Penser la dynamique des regimes politiques. Sur les pas de Juan Linz*. Paris: L'Harmattan.
- y Santana, Andrés (2009). «La homogeneidad social de la elite política. Los parlamentarios de los PANE (1980-2005)». *Papers, Revista de Sociología*, 92: 29-50.
- ; Sarciat, José Manuel y Santana, Andrés (2011). (2011). El parlamento. En: Ortega, Carmen (ed.). *Anuario político de Andalucía*. Granada: Capdea, pp. 15-30

- ; Santana, Andrés y Jaime, Antonio (2014). «Problemas y soluciones para la construcción de bases de datos de políticos». *Revista Española de Ciencia Política y de la Administración*, 34: 169-198.
- Cordero, Guillermo y Coller, Xavier (2014). «Candidate selection and party discipline». *Parliamentary Affairs*, doi:10.1093/pa/gsu008 (accesible en <http://pa.oxfordjournals.org/content/early/2014/06/03/pa.gsu008.full.pdf?keytype=ref&ijkey=gB1IXxW3S74X262>)
- Dahlerup, Drude (2006). «The Story of the Theory of Critical Mass». *Politics & Gender*, 2(4): 511-522.
- Darcy, R. y Choike, James R. (1986). «A Formal Analysis of Legislative Turnover: Women Candidates and Legislative Representation». *American Journal of Political Science*, 30(1): 237-255.
- Delgado, Irene y Jerez, Miguel (2008). «Mujer y política en España: un análisis comparado de la presencia femenina en las asambleas legislativas (1977-2008)». *Revista Española de Ciencia Política*, 19, 41-78.
- Diz, Isabel y Lois, Marta (2012). «¿Han conquistado las mujeres el poder político?». Un análisis de su representación política en las instituciones autonómicas. Madrid: Catarata.
- Feliu, Ricardo (2005). «Los procesos de entrada y salida en las élites de poder: el caso de la élite política navarra (1999-2004)». Ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, Madrid.
- (2010). «La élite de poder en la sociedad navarra en el cambio de siglo (1999-2005)». *Hermes*, 34: 46-53.
- Galligan, Yvonne y Tremblay, Manon (eds.) (2005). *Sharing Power: Women, Parliament, Democracy*. Aldershot: Ashgate.
- Genieys, William (1998). «Las élites periféricas españolas ante el cambio de régimen político». *Revista de Estudios Políticos*, 102: 9-38.
- Heath, Roseanna Michelle; Schwindt-Bayer, Leslie A. y Taylor-Robinson, Michelle M. (2005). «Women on the Sidelines: Women's Representation on Committees in Latin American Legislatures». *American Journal of Political Science*, 49(2): 420-436.
- Herrnson, Paul J.; Lay, Celeste y Kai Stokes, Atiya (2003). «Women Running as Women: Candidate Gender, Campaign Issues, and Voter-Targeting Strategies». *The Journal of Politics*, 65(1): 244-255.
- Instituto de la Mujer (2011). inmujer.gob.es, acceso el 15 de septiembre de 2013.
- IPU. Inter-Parliamentary Union. ipu.org, acceso el 30 de enero de 2014.
- Jerez, Miguel y Morata, Belén (1995). «Las Elites Parlamentarias». En: Chueca, R. y Montero, J. R. (eds.). *Elecciones Autonómicas en Aragón*. Madrid: Tecnos.
- Kanter, Rosabeth M. (1977). «Some Effects of Proportions on Group Life: Skewed Sex Ratios and Responses to Token Women». *American Journal of Sociology*, 82(5).
- Kanthak, Kristin y Krause, George A. (2010). «Valuing Diversity in Political Organizations: Gender and Token Minorities in the U.S. House of Representatives». *American Journal of Political Science*, 54(4).
- Krook, Mona Lena (2010). *Quotas for Women in Politics*. New York: Oxford University Press.
- Kuran, Timur (1995). *Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press
- Laitin, David D. (1998). *Identity in Formation: The Russian-Speaking Populations in the Near Abroad, Ithaca*. New York: Cornell University Press
- Landman, Todd (1999). «Economic Development and Democracy: the View from Latin America». *Political Studies*, 47(4): 607-626.
- Lawless, Jeniffer L. y Pearson, Kathryn (2008). «The Primary Reason for Women's Under-representation? Reevaluating the Conventional Wisdom». *The Journal of Politics*, 70(1): 67-82.
- Linz, Juan José; Gangas, Pilar y Jerez, Miguel (2000). «Spanish Diputados: from the 1876 Restoration to Consolidated Democracy». En: Best, H. y Cotta, M. (eds.). *Parliamentary Representatives in Europe, 1848-2000*. Oxford: Oxford University Press.
- ; Jerez, Miguel y Corzo, Susana (2003). «Ministers and Regimes in Spain: From the First to the Second Restoration, 1874-2002». En: Tavares de Almeida, P.; Costa Pinto, A. y Bermeo, N. (eds.). *Who Governs Southern Europe? Regime Change and Ministerial Recruitment, 1850-2000*. London: Frank Cass.

- Lyn, Kathlene (1994). «Power and Influence in State Legislative Policymaking: The Interaction of Gender and Position in Committee Hearing Debates». *American Political Science Review*, 88(3): 560-576.
- Martínez, Álvaro y Calvo, Kerman (2010). «Un análisis del efecto de la Ley de igualdad en la representación electoral, parlamentaria y en el comportamiento electoral de las mujeres en las elecciones generales de 2008». Madrid: Fundación Alternativas. Estudios de Progreso 48.
- Martínez, Feliu R. (2010). «La élite de poder en la sociedad navarra en el cambio de siglo (1999-2005)». *Hermes*, 34: 46-53.
- Mateo, Mercedes (2005). *Representing Women? Female Legislators in West European Parliaments*. Essex: ECPR Press.
- Matland, Richard E. (1998). «Women's Representation in National Legislatures: Developed and Developing Countries». *Legislative Studies Quarterly*, 23(1): 109-125.
- Morán, María Luz (1989). «Un intento de análisis de la clase parlamentaria española: elementos de renovación y permanencia (1977-1986)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145: 61-85.
- Morata, Belén (2004). *Los parlamentarios andaluces como conjunto de poder y su presencia en la sociedad andaluza*. Sevilla: Parlamento de Andalucía.
- Norris, Pipa (1987). *Politics and Sexual Equality: The Comparative Position of Women in Western Democracies*. Boulder: Rienner.
- e Inglehart, Ronald (2001). «Cultural Obstacles to Equal Representation». *Journal of Democracy*, 12: 126-140.
 - y Lovendusky, Joni (1993). «If Only More Candidates Came Forward: Supply-Side Explanations of Candidate Selection in Britain». *British Journal of Political Science*, 23(23): 373-408.
 - y — (1995). *Political Recruitment: Gender, Race and Class in the British Parliament*. Cambridge: Cambridge University Press.
 - y — (2001). «Blair's Babes: Critical Mass Theory, Gender and Legislative Life». Harvard University Faculty Research WP Series, RWP 01-039.
- Paxton, Pamela (1997). «Women in National Legislatures: A Cross-National Analysis». *Social Science Research*, 26: 442-464.
- y Kunovich, Sheri (2003). «Womens' Political Representation: The Importance of Ideology». *Social Forces*, 82: 87-114.
 - ; Hugues, Melanie M. y Green, J.L. (2006). «The International Women's Movement and Women's Political Representation». *American Sociological Review*, 71(6): 898-920.
 - ; Kunovich, Sheri y Hugues, Melanie M. (2007). «Gender in Politics». *Annual Review of Sociology*, 33: 263-270.
- Pitarch, Ismael E. y Subirats, Joan (1982). «Los diputados catalanes al Parlament de 1980. Un estudio político y social». *Revista de Estudios Políticos*, 26: 127-171.
- Pitkin, Hanna (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- PoC. Parliament of Canada. www.parl.gc.ca, acceso el 1 de febrero de 2014.
- Putnam, Robert D. (1976). *The Comparative Study of Political Elites*. Englewood Cliffs (NJ): Prentice-Hall.
- Reynolds, Andrew (1999). «Women in the Legislatures and Executives of the World: Knocking at the Highest Glass Ceiling». *World Politics*, 51(4): 547-572.
- Rodríguez Teruel, Juan (2010). «¿Gobierno parlamentario sin ministros parlamentarios? La influencia de la descentralización en las carreras de la élite ministerial española». *Revista Española de Ciencia Política*, 24: 83-105.
- Roig i Berenguer, Rosa Mari (2002). «La participació de la dona en l'elit política parlamentària: les Corts valencianes i el Parlament de Catalunya». *Corts. Anuario de Derecho Parlamentario*, 13: 231-246.
- Rostow, W. W. (1961). *The Stages of Economic Growth: A Non-communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruedin, Didier (2012). «The Representation of Women in National Parliaments: A Cross-National Comparison». *European Sociological Review*, 28(1): 96-109.
- Ruiz, Antonia María (2002). *Mecanismos del cambio ideológico e introducción de políticas de género en partidos conservadores: el caso de AP-PP en España en perspectiva comparada*. Tesis doctoral, CEACS, Instituto Juan March, Madrid.
- Rule, Wilma (1987). «Electoral Systems, Contextual Factors and Womens' Opportunity to Election to Parliament in 23 Democracies». *Western Political Quarterly*, 40(3): 477-498.

- Sachs, Jeffrey D. (2006). *The End of Poverty*. New York: Penguin Books.
- Sanbonmatsu, Kira (2002). «Political Parties and the Recruitment of Women to State Legislatures». *The Journal of Politics*, 64(3): 791-809.
- Sánchez Herrera, Javier (2004). «La élite parlamentaria de Canarias: perfil sociodemográfico». *Revista de Sociología e Política*, 23: 141-153.
- Santana, Andrés; Aguilar, Susana y Coller, Xavier (2014). «Critical Mass and Political Parties: Spanish Women in Regional Parliaments». Mimeo.
- Scharpe, Laurence Jim (1993). *The Rise of Meso Governments in Europe*. Berkeley Hills, CA: Sage.
- Schwindt-Bayer, Leslie A. (2006). «Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators». *American Journal of Political Science*, 50(3): 570-585.
- y Mishler, William (2005). «An Integrated Model of Women's Representation». *The Journal of Politics*, 67(2): 407-428.
- Sevilla, Julia (1997). «La presencia de las mujeres en los parlamentos: las Cortes valencianas». *Corts. Anuario de Derecho Parlamentario*, 4: 369-411.
- Studlar, Donley T. y Matland, Richard E. (1994a). «The Growth of Women's Representation in the Canadian House of Commons and the Election of 1984». *Canadian Journal of Political Science*, 27(1): 53-79.
- y — (1996). «The Dynamics of Women's Representation in the Canadian Provinces: 1975-1994». *Canadian Journal of Political Science*, 29(2): 269-293.
- y McAllister, Ian (2002). «Does a Critical Mass Exist? A Comparative Analysis of Women's Legislative Representation since 1950». *European Journal of Political Research*, 41: 233-253.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thomas, Sue (1991). «The Impact of Women on State Legislative Policies». *The Journal of Politics*, 53(4): 958-976.
- Tripp, Aili Mari y Kang, Alice (2008). «The Global Impact of Quotas: On the Fast Track to Increased Female Legislative Representation». *Comparative Political Studies*, 41: 338-361.
- Uriarte, Edurne (1999). «El acceso de las mujeres a las élites políticas: el caso español». En: Ortega, M.; Sánchez, C. y Valiente, C. (eds.). *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Valiente, Celia; Ramiro, Luis y Morales, Laura (2003). «Mujeres en el Parlamento: un análisis de las desigualdades de género en el Congreso de los Diputados». *Revista de Estudios Políticos*, 121: 179-208.
- Vengroff, Richard; Nyri, Zsolt y Fugiero, Melissa (2003). «Electoral System and Gender Representation in Sub-National Legislatures». *Political Research Quarterly*, 56(2): 163-173.
- Verge, Tania (2006). «Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115: 165-196.
- (2011). «Cuotas de género y reclutamiento político. Análisis del Parlament de Catalunya (1980-2010)». *Revista Española de Ciencia Política*, 26: 87-104.
- Wängnerud, Lena (2009). «Women in Parliaments: Descriptive and Substantive Representation». *Annual Review of Political Science*, 12: 51-69.
- Welch, Susan (2008). «Commentary on Recruitment of Women to Public Office: A Discriminant Analysis». *Political Research Quarterly*, 61(1): 29-31.
- Yoder, Janice D. (1991). «Rethinking Tokenism: Looking beyond Numbers». *Gender and Society*, 5(2): 178-192.
- (1994). «Looking beyond Numbers: The Effects of Gender Status, Job Prestige, and Occupational Gender-Typing on Tokenism Processes». *Social Psychology Quarterly*, 57(2): 150-159.

RECEPCIÓN: 16/09/2013

REVISIÓN: 07/02/2014

APROBACIÓN: 14/03/2014

Women MPs in Spanish Regional Parliaments: Critical Mass, Parliamentary Experience and Political Influence

Las parlamentarias regionales en España: masa crítica, experiencia parlamentaria e influencia política

Andrés Santana, Xavier Coller y Susana Aguilar

Key words

Gender Differences
 • Legislators
 • Women
 • Legislative Bodies
 • Political Representation

Palabras clave

Diferencias de género
 • Legisladores
 • Mujeres
 • Órganos Legislativos
 • Representación política

Abstract

This article analyzes the evolution in the proportion of women representatives in the 17 Spanish regional chambers along 1980-2011. We test whether the attainment of the “critical” threshold of 30% of women in a chamber implies that the share of women is not going to fall below this threshold. Two hypotheses about the political presence of women are then tested: parliamentary experience reduces gender differences in the prospects of obtaining a seat; and women are confined to less influential political positions in the legislative.

Resumen

Este trabajo analiza la evolución de la proporción de mujeres en los 17 parlamentos regionales españoles desde 1980 hasta 2011. En línea con el argumento de la masa crítica en su versión de representación descriptiva, se pone a prueba si, una vez se llega a un umbral del 30% de parlamentarias, la proporción de éstas no cae por debajo de dicho umbral. Se contrastan a continuación dos hipótesis acerca de la presencia política de las mujeres: la que defiende que la experiencia parlamentaria (“incumbency”) reduce las diferencias de género en las expectativas de conseguir un escaño; y la que afirma que las mujeres son relegadas a posiciones de escasa influencia en el legislativo.

Cómo citar

Santana, Andrés; Coller, Xavier y Aguilar, Susana (2015). “Women MPs in Spanish Regional Parliaments: Critical Mass, Parliamentary Experience and Political Influence”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 111-130. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.111>)

Andrés Santana: Universidad Autónoma de Madrid | asantana@march.es

Xavier Coller: Universidad Pablo de Olavide | xaviercoller@upo.es

Susana Aguilar: Universidad Complutense de Madrid | saguilar@cps.ucm.es

INTRODUCTION¹

The proportion of women in legislative bodies has gradually grown in Spain, as it has in the rest of the world. Worldwide the percentage of women parliamentarians has increased from 11.7% in 1997 (the first year on which the Inter-Parliamentary Union—IPU—has data), to 21.8%, with 13.9% in 2000, 16.4% in 2005 and 19.2% in 2010 (IPU, www.ipu.org). Despite this increase in the proportion of female members of parliament, a large difference still exists between their political and their demographic presence—worldwide there is barely one female member of parliament for every four male members of parliament. Therefore, the argument that “the numbers remain vastly disproportional..., and in many parts of the world the representation [of women] remains little more than a blip on the male political landscape” (Reynolds 1999: 547) is fully relevant today. The success in the incorporation of women conceals important differences among regions worldwide: according to IPU data from December, 2013, the disparities range from 42.0% in the Scandinavian countries, to 13.1% in the Pacific region (in 1997, the biggest gap was between 35.9% in Scandinavian countries and 3.7% in Arab countries).

The extent of the difference is determined by the proportion of women representatives in the chambers as they change over time. This overview of the legislative power is what Pitkin (1967) identified as descriptive representation. For other authors (Schwindt-

Bayer and Mishler, 2005: 422-423; Reynolds, 1999: 548), this dimension of representation is the most important one, as the number of women in parliaments may significantly impact the types of policies that are debated and approved (substantive representation) and the degree of legitimacy conferred on the chambers by citizens (symbolic representation). The percentage of women in the chambers “is the glue that binds the several dimensions of representation together into something resembling a coherent whole” and “the keystone to the representative nexus for women” (Schwindt-Bayer and Mishler, 2005: 422 and 423). Without this initial overview, little can be said about whether or not it really matters that parliaments have a greater or lesser number of female representatives, regardless of the arguments in the style of Stuart Mill on “the utility of tolerating different views from diverse quarters of the population” (including women) in the legislative “and the non-utilitarian idiocy [of denying] intellectual and social diversity in government” (Reynolds, 1999: 548).

Different explanations have been given for the lower presence of women in parliaments. First, barriers to the presence of women in the legislative are due to the political institutions and to those who designed and direct them. These explanations, also called systemic, are demand-based, and analyse the impact that electoral systems, district sizes, the composition of the party leadership, the type of democratic regime (presidential or parliamentary), the number of parties, and the degree of the state’s centralisation have on the number of female representatives (Paxton, Kunovich and Hughes, 2007; Galligan and Tremblay, 2005; Schwindt-Bayer and Mishler, 2005; Vengroff, Nyiri and Fugiero 2003; Reynolds, 1999; Matland, 1998; Paxton, 1997).

Second, supply-based explanations study whether there is a match or a mismatch between the social profile of the group

¹ The information used has been taken from the BAPOLAU database, which contains data on the individuals who have occupied a seat in any regional parliament in Spain between 1980 and 2011. Data are related to sex, place of birth, age, education, profession, political party and length of stay in the chamber. The building of the BAPOLAU database was made possible by funding from the Spanish Ministry of Science and Technology for projects BSO2003-02596 and CSO2008-02525 Bapolau is a database registered with the key number SE-244-14. For more information on Bapolau, see the work of Coller, Santana and James (2014).

of women eligible for occupying parliamentary posts, and the average parliamentarian, who is typically male (Paxton and Kunovich, 2003; Uriarte, 1999; Ruel, 1987; Welch 2008). These theories can be interpreted as “blaming” the poor sex composition of the legislative on women themselves: if they have an educational profile inferior to that of men, if their professions are different, if their access to the labour market is insufficient, and if they are less interested in politics than men, there is a mismatch between the sexes, and it is women themselves who must reduce it with the aim of facilitating their access to parliament.

The cultural explanations cover various elements, such as religion, the degree of patriarchy in society, how entrenched gender role division is, the level of equality between genders, and the attitudes of women to politics (Norris and Inglehart, 2001; Ruedin, 2012). These explanations, which supposedly “blame” female under-representation on society and its backward values, do not form a separate block and can be integrated within the supply and demand explanations. In terms of supply, the institutions and rules of the political game that make it difficult for women to access politics reflect the dominant social gender prejudices, whilst, in terms of demand, it is women who censure themselves as candidates in societies that are wary of their public visibility. A third type of explanation, which is new and less widely analysed, emphasises the ability of international actors and institutional regulations to promote female presence in the legislative (Tripp and Kang, 2008; Krook, 2010). These include international treaties that give power to women, frequently under the auspices of the United Nations, and the recommendations in favour of equality made by the European Council and the European Union. The policies of quotas designed to increase female representation (Martínez and Calvo, 2010; Verge, 2011; Verge, 2006; Mateo,

2005; Paxton, 1997) are closely related to dissemination practices across countries and contagion processes that affect parties due to electoral competition. They may also be the result of decisions within a party or social pressure. On occasions, there are exercises in political volunteerism that explain the surprising rise of the number of women in parliaments².

The study of the causes of the under-representation of women in parliaments has not progressed as much in Spain as in other developed countries (Valiente, Ramiro and Morales, 2003; Delgado and Jerez, 2008)³. There is still a significant lack of studies related to the gender composition regional chambers world-wide, which is paradoxical when taking into account that the “meso” level of representation and government has acquired a growing relevance in current democracies (Scharpe, 1993). Furthermore, it makes sense to focus on the study of regional parliaments, as they erect fewer barriers to the presence of women than national parliaments (Vengroff, NYRI and Fugiero, 2003). As

² The three explanations mentioned are not by all means mutually exclusive. For example, Ruedin (2012) jointly analysed hypotheses found in the different accounts: the impact of the proportional electoral formula (demand-based explanation), the existence of candidates with similar qualifications to the average candidate (supply-based explanation), attitudes towards women (which affect the two previous explanations), and the application of quotas by parties (international explanation).

³ In Spain, studies have focused on the central government and Congress representatives (Rodríguez, 2010; Verge, 2006; Linz, Jerez and Corzo, 2003; Valiente, Ramiro and Morales, 2003; Linz, Gangas and Jerez, 2000; Morán, 1989; amongst others). At the regional government level, various studies exist on specific regional governments (Coller, Sarciat and Santana, 2011; Verge, 2011; Miley, 2006; Feliu, 2005; Morata, 2004; Sánchez, 2004; Calvet, 1999; Coller, 1999; Sevilla, 1997; Jerez and Morata, 1995; Pitarch and Subirats, 1982), or which compare more than one parliament (Roig, 2002; Genieys, 1998; see also the monograph by Pôle Sud number 33, 2010 and the work Cordero, Coller 2014), but there are few studies that systematically analyze the gender variable across the 17 regional chambers (Coller, Ferreira and Meissner 2008, Diz and Lois 2012).

noted by Paxton, Kunovich and Hughes (2007: 275), “the literature on the presence of women in formal politics will move forward to the extent that appropriate data are collected in order to test the theories. While progress has been made on certain fronts, practically no data exist in some important areas, especially at the sub-national”. In order to contribute to this emerging debate, this paper analyses the descriptive representation of women in Spain, studying their presence in the 17 regional parliaments between 1980 and 2011, both in aggregate form for all the parliaments and by identifying distinctive patterns that affect specific ones. The study starts out by verifying whether, once a critical mass of 30% female parliamentary representatives has been achieved, this threshold is longitudinally maintained. This is followed by the testing of two hypotheses posed in the literature on female political representation: 1) the previous parliamentary experience of women increases their probability of staying in the legislative; and 2) female representatives do not have effective power in the chambers. Finally, the study presents some reflections with respect to the patterns found concerning female representation in the Spanish regional parliaments. The data used in this study are from the Bapolau database, which contains information on the 5,353 regional representatives who have occupied one of the 9,664 seats elected by citizens to the 17 Spanish regional governments since the restoration of democracy in Spain until the regional elections in 2011.⁴

CRITICAL MASS, PACE OF ACCESS AND VARIATIONS ACROSS REGIONAL PARLIAMENTS

Descriptive representation may have effects on substantive representation if the propor-

tion of female parliamentarians affects the content of the legislation and policies, and if it contributes to reinforcing women’s interests (Childs and Crook, 2009; Wängnerud, 2009; Norris and Lovenduski, 2001): “greater percentages of women in the legislative and the presence of women’s caucuses makes it more likely that female legislators will introduce and pass bills involving women, children and family issues”. (Thomas 1991:958.)⁵ The potential relationship between variations in the proportion of female legislators and political or legislative results is not necessarily linear, as “the impact of female legislators accelerates as their numbers in the legislature grow” (Schwindt-Bayer and Mishler, 2005: 422). The relationship may also be dichotomous in nature if the presence of women in parliaments only had effects once a certain threshold of representation has been reached. Although the theoretical basis of this specification has been subject to criticism (Beckwith, 2007), the idea of threshold effects, or “tipping points” which change the relationship between two variables, has been supported by numerous studies: the falsification of preferences and revolutions (Kuran, 1995), democratisation once a certain level of economic development has been reached (Rostow, 1961; Landman 1999), the adoption of a language, changes of identity and national assimilation processes (Laitin 1998), changes of scale in protest cycles (Tarrow, 1997) and economic development and poverty traps (Sachs, 2006).

The threshold of female representatives from which there are political repercussions on the type of legislation being debated and finally approved in parliaments has been called the “critical mass”. The international debate on the critical mass began around

⁴ For further details on this database, see <http://www.upo.es/democraciayautonomias/>.

⁵ Bratton (2005) did not find any evidence in relation to the supposed positive effects of descriptive representation on substantive representation in three state chambers in the United States.

the 1990s, encouraged by the feminist movement and international organisations that emphasised the importance of reaching certain thresholds in the political representation of women (Paxton, Hughes, and Green, 2006).

Although different studies propose different thresholds, a certain consensus exists in that the political influence of less than 15% of female legislators is doubtful, and some have placed the benchmark at between 15 and 30% (Beckwith, 2007). A large part of the literature sets the threshold at 30% (Dahlerup, 2006: 511), which is the same percentage used by the United Nations, whilst Kanter (1977) places it at 40%⁶. In comparative on parliaments, fixing the critical mass at 30% is more useful than doing it at a larger proportion, as the number of parliaments with thresholds of 40% is very rare (in fact, Beckwith criticised the bias resulting from the weight of the Scandinavian countries in some studies).

Therefore, one of the reasons why descriptive representation is important is that it has substantive effects on laws and policies⁷. Nevertheless, if these effects only take place when the percentage of women is above the 30% threshold, the stability and relevance of those effects could depend, in turn, on the percentage of women not falling below it. In this study, Spanish regional parliament data are used to test whether or not the proportion of female legislators goes

down once the 30% threshold has been reached. This descriptive dimension of the mass is one of the least analysed aspects of the concept, according to Studlar and McAllister (2002)⁸.

Table 1 shows the legislature in which each region reached the 30% threshold. It can be seen that once the 30% level has been reached, the proportion of women does not fall below it. It is also interesting to note that nine autonomous regions reached the critical mass in the 5th legislature, another five in the 6th, two in the 7th, and the most tardy, Catalonia, in the 8th. The pace of access of women to parliaments was, in some cases, rapid and abrupt: the Canary Islands tripled their percentage between the 4th and the 5th legislature, and some regions “escalated” directly from figures below 30% to high percentages (Valencia moved from 29.2% to 40.4% and Cantabria, from 15.4% to 38.5%). In only 28 years, at an aggregate level, the share of women has multiplied by seven and increased by 36.1%: whereas in the first legislature there was one female representative for every five male representatives in regional parliaments, by the 8th legislature⁹, the proportion had become slightly above two for every three (it moved from 6.0% to 42.1% of women).

The mechanisms underlying this feminisation process of the legislative power are still the subject of debate, although the different pace in different countries seems to be

⁶ Kanter distinguishes between uniform groups, which only include members of a subgroup (100% vs 0%); asymmetrical, in which the members of a subgroup clearly predominate over another (85% vs 15%); biased, in which the ratio between the two subgroups is less unbalanced (65% vs 35%); and balanced groups, where composition is more or less perfectly balanced (60% vs 40% or 50% vs 50%).

⁷ Also due to its effects on the social homogeneity of parliaments. In the case of Spain, regional chambers are mainly composed of young men, born in the region in which they serve, who hold a university education, and are professionals from the legal and education spheres (Coller and Santana, 2009; Coller, 2008).

⁸ Studlar and McAllister analysed the effect of the aggregate presence of women in the previous legislature on the tendency to include women in the next legislature. The authors compared the merits of a linear hypothesis and of a critical mass, and found that reaching it could stimulate and legitimise the presence of women in parliaments (2002:234).

⁹ The data for the 9th legislature are similar, but it is preferable to restrict this study to the 8th legislature, as only Catalonia and the Basque Country have had a 9th legislature to date. The “failed” Parliament in Madrid has not been counted either, since, as a consequence of the “Tamayo” incident (turncoat incident often referred to as “tamayazo” in Spanish), lasted only three months.

TABLE 1. Identification of thresholds (30% women) in Spanish regional parliaments.

WOMEN (%)	Leg1	Leg2	Leg3	Leg4	Leg5	Leg6	Leg7	Leg8	Global
Andalusia	5.5	7.3	12.8	23.9	30.3	35.8	38.5	45.9	25.0
Aragon	6.1	1.5	7.5	11.9	28.4	32.8	32.8	35.8	19.6
Asturias	8.9	13.3	22.2	17.8	33.3	31.1	42.2	42.2	26.4
Balearic Islands	5.6	11.9	18.6	27.1	30.5	35.6	45.8	45.8	27.8
Canary Islands	1.7	1.7	6.7	10.0	30.0	36.7	46.7	35.0	21.0
Cantabria	8.6	7.7	2.6	15.4	38.5	43.6	43.6	43.6	25.6
Castile-LM	2.3	8.5	19.1	21.3	38.3	48.9	48.9	49.0	29.9
Castile-Leon	3.6	3.6	8.3	20.2	27.7	36.6	41.0	40.5	22.6
Catalonia	5.9	8.9	11.1	13.3	13.3	23.7	29.6	38.5	20.8
Extremadura	4.6	3.1	13.8	16.9	26.2	32.3	41.5	38.5	22.1
Galicia	4.2	1.4	9.3	10.7	21.3	33.3	33.3	46.7	20.3
La Rioja	11.4	12.1	21.2	21.2	36.4	39.4	42.4	39.4	27.8
Madrid	12.8	16.7	20.8	26.2	32.4	40.5	46.7	45.0	31.3
Murcia	4.7	0.0	13.3	17.8	17.8	26.7	37.8	37.8	19.6
Navarre	4.0	8.0	14.0	24.0	28.0	30.0	36.0	36.0	22.5
Basque Country	6.7	10.7	12.0	21.3	25.3	28.0	33.3	52.0	26.4
Valencia	5.6	5.6	13.5	29.2	40.4	41.6	45.5	40.4	28.1
Total	6.0	7.3	13.1	19.5	28.2	34.5	39.7	42.1	24.4
Min	1.7	0.0	2.6	10.0	13.3	23.7	29.6	35.0	19.6
Max	12.8	16.7	22.2	29.2	40.4	48.9	48.9	52.0	31.3

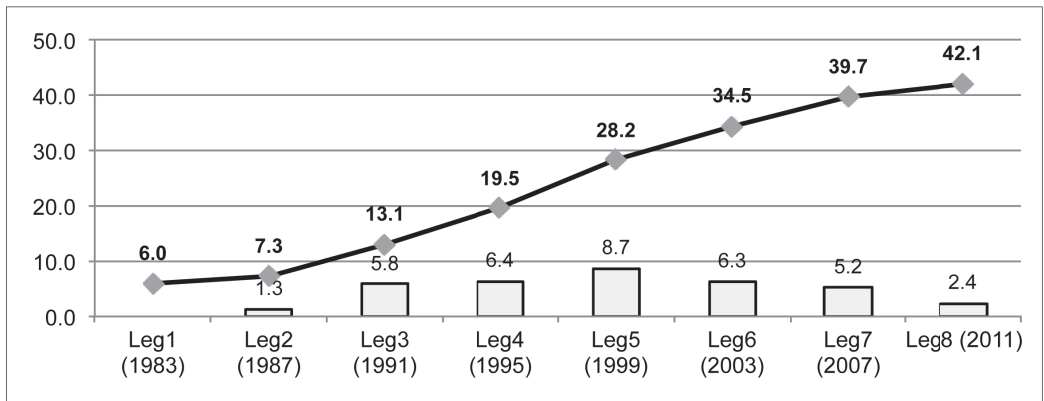
Note: The percentages refer to the total number of seats competed for in each legislature. Legislatures do not strictly correspond to time periods, as the electoral cycles of Andalusia, Catalonia, Galicia and the Basque Country do not coincide with those of the other regions. Data for nine legislatures are available for Catalonia (43.0) and the Basque Country (44.0%). N = 9,664. N Rest of regions (Common Regime) = 6,325; N Andalusia = 872; N Catalonia = 1,215; N Galicia = 592; N Basque Country = 660. See Table 6 in the appendix for details of the electoral cycles for each case.¹⁰

the result of certain specific cases related to the existing political design (demand), the

situation of women in the country in question (supply) and, to a lesser extent, the role of supra-national organisations. It is interesting to highlight that, in comparative terms, the increase in the number of women in Spanish regional parliaments is greater than that achieved in the State legislatures of the United States (15.1%) over 37 years (from 9.3% in 1975, the first year that the CAWP provided data, to 24.5% in 2012) (cawp.rutgers.edu). The growth of female representation in Spa-

¹⁰ The data in Table 1 do not coincide with those of the Spanish Women's Organisation (*Instituto de la Mujer*) (2011) or with those presented for Catalonia by Verge (2011), as the last two counted those MPs who took their seats on the chamber at the beginning of the legislatures, regardless of the time they stayed. The Bapolau data took into account the substitutions and counted the people who stayed longest. The percentages offered are therefore closer to the average composition of the parliament, which is more relevant for the critical mass.

GRAPH 1. *Percentage of women in Spanish regional parliaments along eight legislatures*



Note: In this chart and all that follow, the dates of the legislatures on the horizontal axis are indicative, as they refer to the 13 regions included in the so-called “common regime” (all regions except for Catalonia, the Basque Country, Galicia and Andalusia). However, the data take into account all 17 regions; see the appendix for the dates related to the other four regions. N_{Total} = 9.664. The figure for the 9th legislature, which only refers to Catalonia and the Basque Country, is 43%.

nish regional parliaments taken as a group is not only rapid, but also sustained:

The continuous line graph above shows the average percentage of women in each legislature, whilst each of the columns in the lower part shows the percentage growth with respect to the preceding period. The speed in the growth of female representation in Spanish regions contrasts with the slowness and incrementalism detected in the United States (Beckwith, 2007; Sanbomatsu, 2002), the Canadian Provincial Parliaments (Studlar and Matland, 1996) and, more generally, the 20 industrial democracies throughout half a century (Studler and McAllister, 2002). Another distinctive trait of the Spanish data is the relatively low variability of female representation amongst regions, as opposed to the disparities found in Canada (Studlar and Matland, 1996) and the United States: from the low percentage of 8% in Alabama to the high percentage of 40% in Washington (Sanbomatsu, 2002).

A comparison with more recent data from the subnational areas of these two countries and Spain, as well as Germany (which also has regional parliaments with wide-ranging

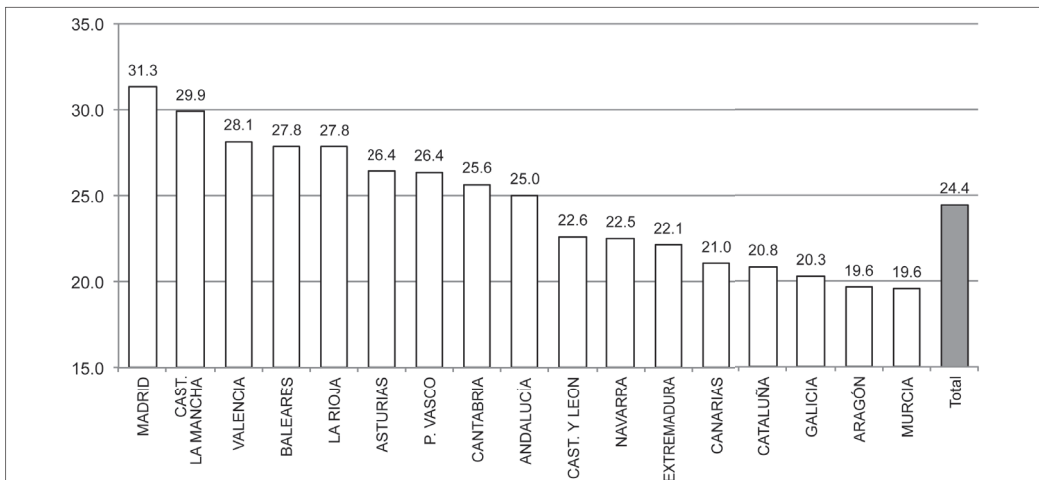
powers), shows that Spain has the lowest female dispersion (see Table 2). The Spanish case, however, is no different in that regional parliaments are more “women friendly” than national parliaments, as noted in the literature (Vengroff, Nyri and Fugiero, 2003:164; Lyn, 1994: 560)¹¹. Until the 2007 elections, the pace of increase in the number of women in Congress and the regional chambers had been very similar (Delgado and Jerez, 2008). As of today, however, the Spanish Congress has 36% women (www.ipu.org), whilst this percentage rose to 42.1% in the whole of the regional chambers in the 8th term. Despite the regional disparity being relatively low and the growth rate being similar in many re-

¹¹ Verge (2006) and Ruiz (2002) showed that women usually occupy the last places in the Congress and Senate lists. In one study that compared 536 intermediate legislative bodies in 29 countries, including Spain, the authors found that the average percentage of women is greater in regional bodies than in national ones (21.5% as opposed to 20.8%), and concluded that there is a slow but continuous increase in female representation in the meso legislative: of 2.7% in total; 56.7% of these bodies experienced a growth in the percentage of women; 17.2% did not show any change; and 26.1% declined showed a decline (Vengroff, Nyri and Fugiero, 2003:164).

TABLE 2. Differences in women's presence in their sub-national parliaments of different countries

Summary Statistics	Spain	USA	Canada	Germany
Simple average	41.7	24.6	23.4	33.0
Standard deviation	4.1	6.3	7.9	6.1
Range	14.0	27.9	25.9	22.9
Minimum	35.0	11.4	10.5	18.1
Maximum	49.0	39.3	36.4	41.0
Period	2008-2011	2012	2010-2013	2009-2013

Source: Developed by the authors from data from the BAPOLAU, CAWP, PoC and the webpages of each of the 16 German Länder, respectively.

GRAPH 2. Differences in the percentages of women in Spanish regional parliaments (averages for the period)

gions¹², differences in levels exist that are worth documenting:

Madrid shows the greatest proportion of women within this time period (31.3%), followed by Castile-La Mancha (29.9%) and Valencia (28.1%). As shown in Table 1, each of them have led the inclusion of women in two legislatures, although it was in the 8th

legislature that the Basque country achieved the parliament with the highest female participation, 52%; this is also the only one of the 138 Spanish regional chambers studied in which women outnumbered men. At the other extreme, Murcia and Aragon have the lowest proportion of women (19.6%), followed by Galicia (20.3%), Catalonia (20.8%) and the Canary Islands (21.0%). Both Catalonia and the Canary Islands were in the last position on three occasions, whereas Murcia holds the record for no women being included in the 2nd legislature, as its parliament was exclusively made up of men.

¹² In five Spanish regions (Andalusia, Catalonia, Balearic Islands, Castile-La Mancha and Navarre) the increase in female representation has ceased; another five (Asturias, Cantabria, Extremadura, Galicia and the Basque Country) have seen a decline in two legislatures, and among the seven remaining regions, there has only been a decline in one.

PARLIAMENTARY EXPERIENCE AND LENGTH OF STAY IN THE CHAMBERS

The length of time that a woman accumulates in the legislative could have a favourable impact on increased gender equality in political representation. In countries with majority electoral systems, the experience has been dealt with in terms of the impact of the “incumbency” factor on the entry of new representatives into the lower chambers. Darcy and Choike (1986) emphasised that the process by which political systems transfer the candidacy of a group [women] into legislative representation needs to be better understood, and also shared the view held by different authors (Norris and Lovenduski, 1993; Studlar and Matland, 1994; Lawless and Pearson, 2008) that the representatives chosen for a particular district, regardless of whether they are men or women, have a higher chance of being re-elected compared to new candidates.

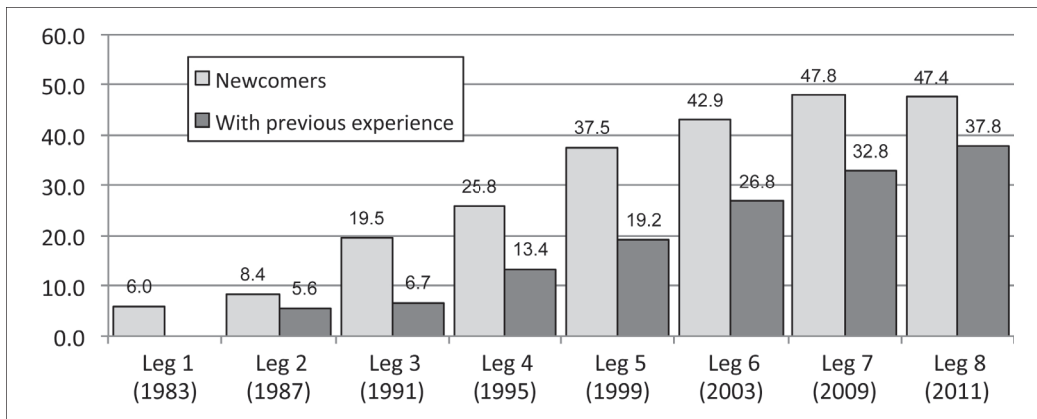
Various studies on incumbency have not been able to prove that women are discriminated against politically; for example, although there is an under-representation of women in American politics, research has been incapable of demonstrating that gender entails negative consequences in different areas of electoral competition (Darcy and Choike, 1986). For the 1958-2006 period in the United States, Lawless and Pearson (2008) also found that, once controlled for the incumbency effect and a number of district demographics, women did not face a systematic bias in the elections¹³. A study on elections in Canada in the 1980s concluded that little evidence existed of resistance from within the parties when it came to nominating women to compete in safe constituencies, and that it was the incumbency factor

that delayed the increase in the number of female legislators (Studlar and Matland, 1994). This last result is compatible with previous ones: although there is no gender bias in the likelihood of maintaining a seat, the proportion of male incumbents could be higher than that of women because of the legacies of the past (or because women are less likely to run for election again). Norris and Lovenduski (1993) noted, in the British case, that supply (the lack of female candidates) is the factor that largely explains the low number of women in the lower chamber; also, the problem of supply is more important for the Conservative Party than for the Labour Party, as there are more women candidates than seats available in the latter. The impact of incumbency on this is crucial to understand why there are so few women in the House of Commons: “new candidates face inevitable failure unless a massive electoral change occurs”. Because of all this, and, in the face of no substantial gender bias, “the proportion of women in the legislative is not only influenced by the extent to which new candidates are presented; it is influenced, dramatically on some occasions, by the extent to which the women, once chosen, stay in parliament. Under certain conditions, the presence of women in the chamber could increase more by them staying longer, and less by new women being elected” (Darcy and Choike, 1986: 252).

If, in principle, no gender discrimination seems to exist in majority systems, the situation of female candidates in proportional representation systems, like Spain, should be more favourable, since, according to the literature, parties can more easily include women in their lists (Studlar and Matland, 1994). Before studying the relationship between gender and previous parliamentary experience in more detail, it is first necessary to collect the information concerning the proportion of women who are new parliamentary representatives and those who have previous parliamentary experience.

¹³ However, women did encounter more competition in primary elections than men, and therefore they had to be “better” than them if they wanted to obtain equally good results (Lawless and Pearson, 2008).

GRAPH 3. Comparison between female representatives with and without previous parliamentary experience in Spanish regional parliaments



Note: The percentages refer to new parliamentary representatives (first column, $N_{New} = 5,353$), and those who have previous parliamentary experience (second column, $N_{Experts} = 4,311$). $N_{Total} = N_{New} + N_{Experts} = 9,664$. The figures for the 9th legislature, which refer only to Catalonia and the Basque Country, are 45.9% and 41.1% respectively.

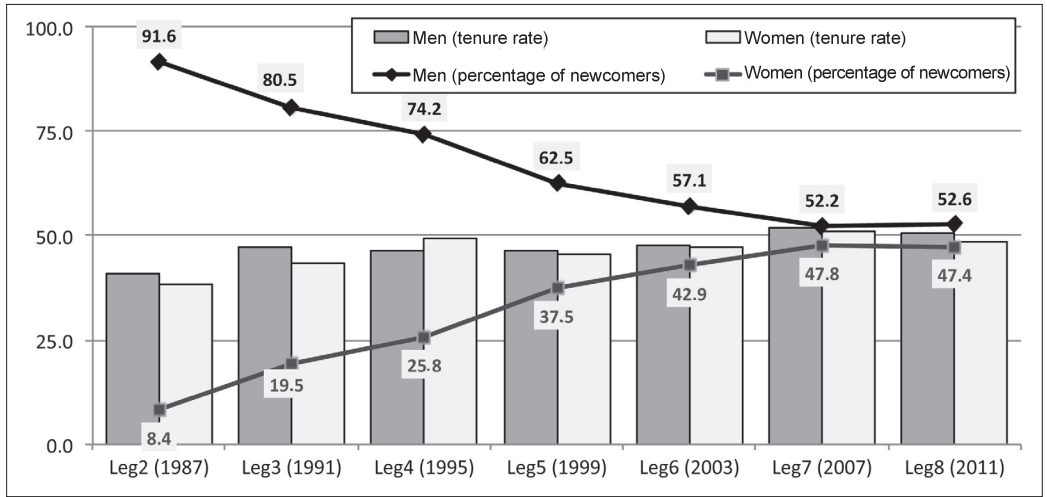
The first column for each legislature represents the proportion of women who are newcomers (those who are starting their first legislative term), and the second column shows the proportion amongst those who have previous parliamentary experience—this series can only start from the 2nd legislature onwards. The graph demonstrates the following patterns: firstly, without exception in all legislatures, the proportion of women is lower than that of men, both among newcomers and among those with previous experience. Secondly, in both cases, a sustained tendency is observed towards gender differences being reduced. Third, this tendency is especially marked for the newcomers, where an increase of nearly 40% can be seen from the 2nd to the 8th legislatures (such that, in the more recent legislatures, the percentages for gaining access to the chamber are very similar for both men and women), and somewhat less strong amongst those with previous experience (the growth is slightly above 30%).

Fourth, the proportion of women amongst newcomers is always higher than amongst those with previous experience, in line with

the findings for the Spanish Congress (Verge, 2006) and for the Catalan Parliament (Verge, 2011)¹⁴. This data could lead to the conclusion that the under-representation of women is due to it being harder for women to remain in regional parliaments than for men. However, reaching this conclusion could be premature, as the percentage of experienced women and men in the parliaments does not only depend on the ease for women or men to maintain their seats, but also on the size of both groups in the preceding parliament. In order to clarify whether, as well as the disadvantage in their initial access to the chambers (which fell to 5%), women had an ad-

¹⁴ If the averages for the overall period are taken, the difference between both groups is 4.8% (=26.6%-21.8%). In absolute terms, the lowest difference occurs in the 1st legislature, 2.8% (=8.4%-5.6%), and the largest in the 5th legislature, 18.4% (=37.5%-19.2%). In relative terms, the difference is negligible in the last legislature, in which the percentage of women amongst the newcomers is “only” 14.2% greater than amongst those who have experience, and highest in the 3rd (189.9%). As to the Congress, “women accumulate less political experience because about 60% of them remained in Congress for only one term, compared to 52.5% of men” (Verge, 2006: 187).

GRAPH 4. Entry and tenure rates for Spanish regional parliamentary representatives



Note: The percentages refer to new parliamentary representatives (first column, $N_{New} = 5.353$) and to those who have previous parliamentary experience (second column $N_{Experts} = 4.311$). $N_{Total} = N_{New} + N_{Experts} = 9.664$. The figures for the 9th legislature, which refer only Catalonia and the Basque Country, are 45.9% and 41.1% respectively.

ditional disadvantage in maintaining their seats, it is necessary to compare the tenure of women with that of men:

Graph 4 combines information on the entry rates of new representatives, shown as a line graph, and the tenure rates of parliamentarians who held their seat from the previous legislature, shown as columns (the first in each year shows the figures for men, and the second one, the figures for women). The ascending line (which coincides with the first column of Graph 3) shows that the percentage of female newcomers has increased with time; this increase, by necessity, goes hand in hand with the decrease in the proportion of male newcomers, shown in the descending line; in the 7th legislature, both lines almost converge, although they maintain a difference of 5%, which means that, even when parliamentarians of both genders have the same probability of retaining their seat, a difference of 5% persists.

As can be seen in Graph 4, the tenure rate of men in the parliaments is above that of women except in the 3rd legislature. The

data are population-based, and as they are calculated using a database that includes all Spanish regional deputies, and not a sample of them, the hypothesis that women are hindered in their parliamentary career by being further disadvantaged in keeping their seats cannot be discarded. However, in substantive terms the difference is small: it ranges from a maximum of 3.9% and a minimum of less than 2.8%, and the simple average along the seven periods is 1.1%. These results do not substantially differ from the studies on incumbency that conclude that no gender bias exists (Lawless and Pearson, 2008; Studlar and Matland, 1994; Norris and Lovenduski, 1993; Darcy and Choike, 1986).

ARE WOMEN POLITICALLY INFLUENTIAL?

Different studies have agreed in noting that, while the number of women representatives continues to increase in the legislative, they do not play a significant role in the chambers (Heath, Schwandt-Bayer and Taylor-Robin-

son, 2005; Valiente, Ramiro and Morales, 2003; Reynolds, 1999). As remarked by Lyn (1994:574), more women being involved in politics does not translate directly into them achieving a proportional amount of power and influence. In fact, it might even be the case that the increase in the proportion of female legislators is perceived as a threat, which would explain why they are discriminated against by their fellow representatives (Kanthak and Krause, 2010; Lyn, 1994; Yoder, 1994; 1991). If this were true, the presence of women in the chambers could be due to an attempt to provide a token feminisation in politics that might keep female voters happy (and even men voters, if they vote on a socio-tropic basis), whilst providing a fictional element of gender equality and an aura of modernity. The real picture could differ from what appearances and a mere look at the figures seem to convey: that women would be relegated to the role of mere “puppets.”

However, no consensus exists on this point in the literature: Bratton (2005), for example, does not support the theory of the “irrelevance” of women. Given this discrepancy, the hypothesis on the peripheral presence of women in politics—token women—is tested¹⁵. As subnational parliaments seem to facilitate the access of women to a greater degree than national parliaments (Lyn, 1994), these environments could be expected to be more favourable for them to perform significant roles. Therefore, it could be interpreted that this study constitutes a particularly difficult case for the “acceptance” of the political discrimination hypothesis.

To test this hypothesis, data have been offered on the proportion of female representatives in the core (hyper-elite) and the periphery of power (elite minus hyper-elite). These con-

cepts will be systematically measured by assessing if there is membership or not to the standing committee of the chambers. Allocating such a large number of politicians—more than five thousand—to one or another subgroup by using invariant and objective criteria is a new element in the study of political elites. While presence in this institution is a proxy variable for parliamentary influence, previous studies on the Congress (Valiente, Ramiro and Morales, 2002) and interviews with experts and members of the chambers have corroborated that the centre of power resides in the standing committees¹⁶.

Table 3 shows the gender distribution in parliaments in terms of the two groups: whilst 28.1% of the regional women are in the periphery, in the core this percentage declines to 21.8%. That is, the under-representation of women intensifies in positions with more power. These results corroborate the idea that the-representation of certain groups in politics—in this case, women—is particularly intense in the more relevant decision-making spheres¹⁷. An analysis of the profiles allows the gender inequalities in the composition of the chambers to be studied from an aggregate point of view; however, it is equally interesting to verify to what extent being a female or a male influences the probability of joining a select decision-making group that makes the most important decisions:

¹⁶ And, especially, in the board of spokespersons (*junta de portavoces*), but not at the bureau (*mesa*), which is more symbolic. This is why the members of the latter have been coded as being on the peripheries of power. The members of the standing committee usually include party and parliamentary leaders, that is, those who seem to have a greater influence on the organisation. The criteria used are preferable to others, which consider that portfolios such as education or social services are of “secondary importance” (Paxton, Kunovich and Hughes, 2007). The data are available in the parliamentary web-pages.

¹⁷ In relation to the Congress in the 2000 legislature, the data are similar: “The male MPs are over-represented in the main decision-making bodies” (Valiente, Ramiro and Morales, 2003: 194)

¹⁵ The idea of token women is taken from the work of Kanter (1977: 970), who noted that the scarcity of women in asymmetrical groups [in which they are the minority] pushes them to classic or stereotypically gendered positions.

TABLE 3. *Political relevance by gender in Spanish regional parliaments.*

Gender/ Political relevance	Periphery	Core	Total
Female	1,136 (28.1%)	285 (21.8%)	1,421 (26.6%)
Male	2,911 (71.9%)	1,021 (78.2%)	3,932 (73.5%)
Total	4,047 (100.0%)	1,306 (100.0%)	5,353 (100.0%)

TABLE 4. *Propensity to being part of the core of power by gender in Spanish regional parliaments.*

Gender/ Political relevance	Periphery	Core	Total
Female	1,136 (79.9%)	285 (20.1%)	1,421 (100.0%)
Male	2,911 (74.0%)	1,021 (26.0%)	3,932 (100.0%)
Total	4,047 (75.6%)	1,306 (24.4%)	5,353 (100.0%)

It can be seen that, whilst 20.1% of the women are or have been part of the core, the figure for men is 26% (this difference of 5.9% represents an increase rate of 29.5%). That is, it is not only more difficult to find women amongst the regional political elite, but it is also also harder for them to access the core of power in the chambers¹⁸. Also, as can be seen in Graph 5, once they have become part of this political core, women remain for shorter periods of time.

The data in Graph 5 show that gender affects the propensity to remain in the core of power for a short or a long time in the parliaments. Amongst the men who join the core group, two thirds do so only once, and the remaining third do so at least one more time (65.9% as opposed to 34.1%), whilst amongst women the relationship is three-quarters to one quarter (74.0% as opposed to 26.0%). So, although 22.4% of the male representatives who join the core of power repeat only once, as opposed to 20.4% of

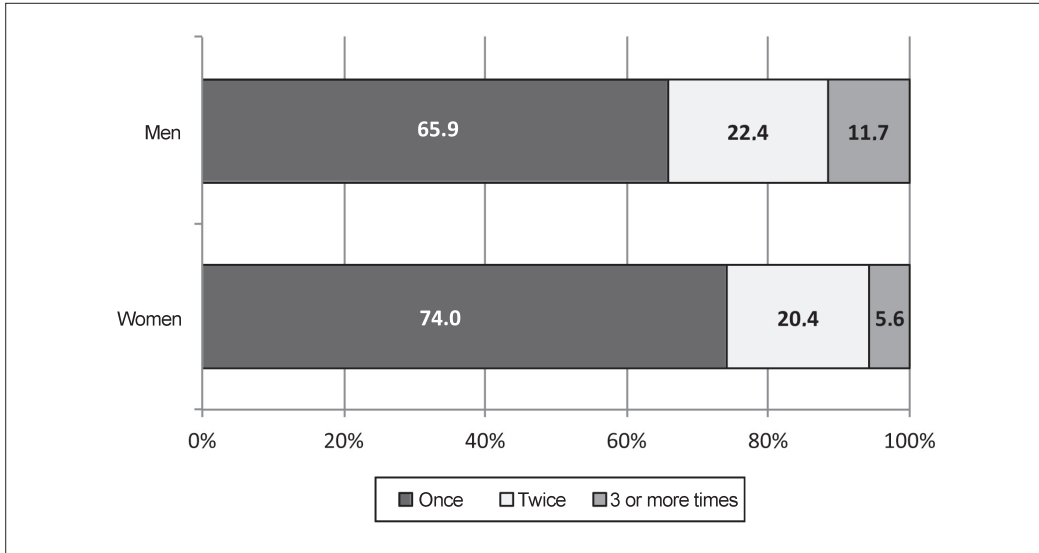
the women, the representational difference becomes more noticeable when looking at those who repeat two or more times, as 11.7% of the men who join the hyper-elite are in that situation, whilst nearly half of that, 5.6% of the women, manage to remain there three or more times.

If, instead of the different propensities for each gender to remain more or less time in the core of power, the gender profiles in terms of longevity in the core of power are calculated (Graph 6), it can be seen that the probability for a seat to be occupied by a woman (or a man) is strongly conditional upon the length of time: the percentage of women is highest among those who have never been part of the hyper-elite (28.1%), falls slightly among those women who reach the core and stay for a single term (23.9%), and continues its descent for those women staying in office two (20.2%) and three or more times (11.9%).

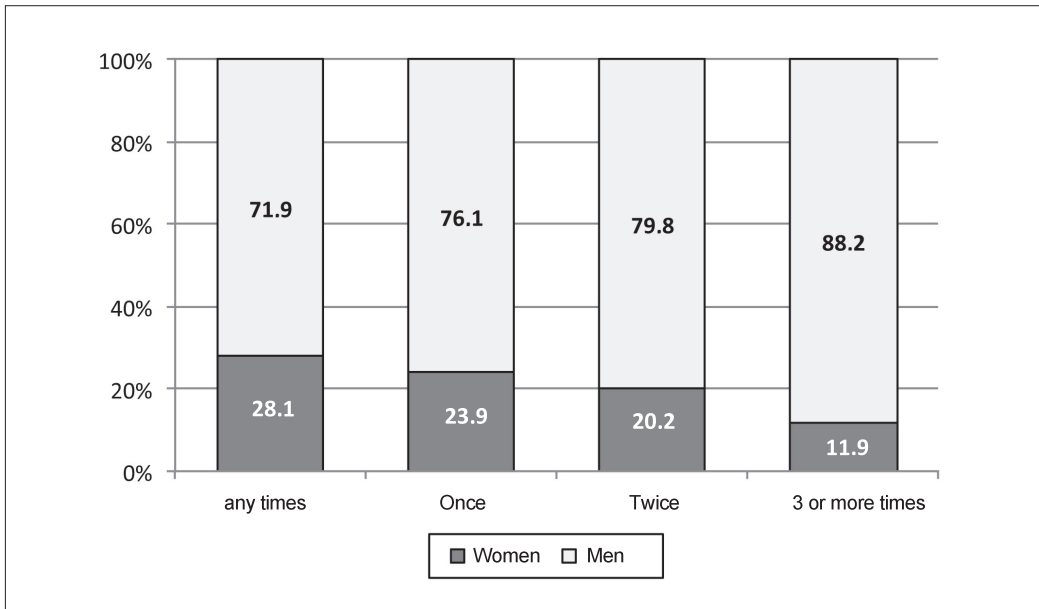
The top line of Graph 7 corresponds to that of Graph 1, and shows that the average deficit of female representation in the overall parliamentary group has been rapidly reducing in each legislature. The bottom line in Graph 7 shows that the representational difference in the core is attenuated with time, but there is a

¹⁸ The breakdown by legislatures does not allow a consistent temporal trend in terms of the ability of women to access the very core of political power to be seen. This ranges between 10.9% and 11.0% for the 4th and the 9th legislatures, and between 22.4% and 18.8% for the 2nd and 7th legislatures

GRAPH 5. Stability in the core of power by gender in Spanish regional parliaments



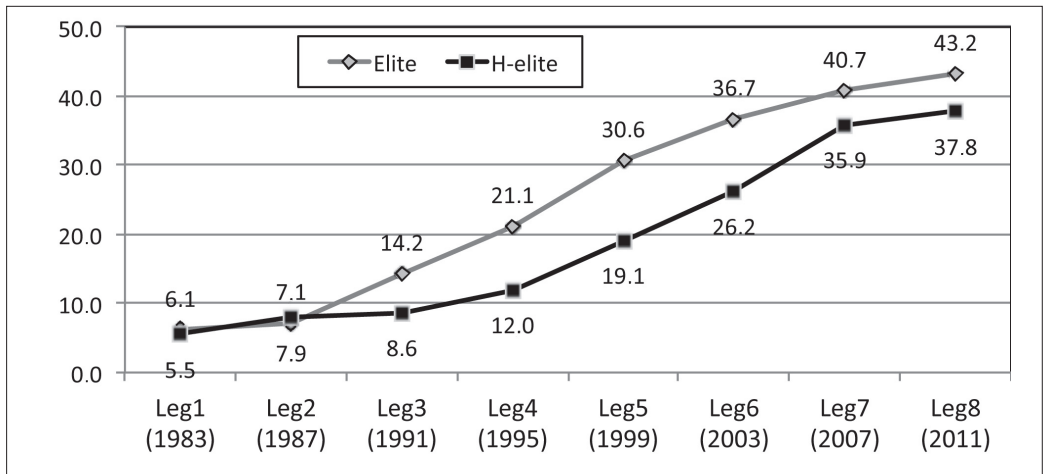
GRAPH 6. Longevity in the core of power by gender in Spanish regional parliaments



mismatch with respect to the periphery. The above results can be interpreted as being consistent with what has been called the “the law of increasing disproportion” by Putnam (1976), according to which a society’s less favoured

groups are more under-represented the higher the social value, prestige or power of a position. The term “growing”, therefore, refers to the fact that the imbalance in the representation grows with the social value of the position,

GRAPH 7. Difference between the elite and the hyper-elite according to gender in Spanish regional parliaments



Note: The percentages are proportions of women who are in the hard core (or just outside of it), out of the total number of parliament representatives in, the hard core (or just outside of it, respectively). The figures for the 9th legislature, which refer to only Catalonia and the Basque Country, are 46.0% and 29.4%, respectively.

and not (necessarily) with time. In the case of the regional parliaments, women, despite having a demographic weight of approximately 50%, make up 43% of parliamentarians and 38% of the hyper-elite in the 8th legislature (only four legislatures before, the figures were 21% and 12% respectively). These data do not reflect an under-representation as pronounced as that found in the private sector: according to data from the European Commission, in 2012 only 12% of Spanish women were on the Boards of Directors of listed companies (which can be called the business “elite”) and, of this percentage, only 6% held executive posts (the business “hyper-elite”).

Initial increases in the proportion of female parliamentarians go hand in hand with a growing difference with respect to the hyper-elite (in the 1st legislature, women were 6.1% of the total representatives and almost the same, 5.5%, of the hard core; in the 3rd legislature, they had increased to being 30.6% of the first group, but only 19.1% of the second, and the representational gap in the hyper-elite had therefore increased from 0.6% to 11.5%).

However, from the 5th legislature onwards, an increase in the proportion of female members of regional parliaments can be seen, which occurs in parallel with the gradual reduction of differences between more and less important positions (the representational gap in the hyper-elite was reduced from 11.5% to 4.4%). This pattern provides evidence relevant to the discussion between Kanter (1977), on the one hand, and Yoder (1994), Lyn (1994), Khantak and Krause (2010), on the other: namely, for Kanter, the low proportion of women as opposed to men was the main reason for their limited capacity to exercise control in the organisations in which they worked, whilst the second group of authors noted that, when this proportion increases, men perceive women as posing a greater threat and discrimination against them is intensified.

CONCLUSION

This study is focused on the descriptive representation of women. It analyses the propor-

tion of women in the 17 Spanish regional parliaments over time and provides new empirical evidence on the aggregate behaviour of the overall chambers and the patterns in the different units. This overview of the regional legislative power shows that, after a critical mass of 30% female parliamentarians has been reached, the proportion of women does not fall below this threshold. The regional parliaments, no governments in Spain have become feminised in a shorter period of time than similar sub-national bodies in countries such as Canada and the United States. In a comparison which also included the German Länder, the Spanish regional parliaments were identified as exhibiting fewer differences in female representation amongst themselves. It can therefore be hypothesised that, as opposed to the studies that emphasise the socio-economic context (the number of women with higher education relative to men, or the percentage of women in the labour market), the Spanish regional parliaments do not appear to be seriously affected by contextual factors.

After testing that the critical mass of female representatives is maintained, two hypotheses were taken from the literature on female political representation: one which holds that gender differences in the expectations of winning a seat get reduced with parliamentary experience (“incumbency”); and another that states that the lack of influence

on politics by women relegates them to roles on the periphery. In relation to parliamentary experience, it can be concluded that women do not remain in their seats for a second or subsequent terms with the same ease as men, but that this difference is quantitatively small: parliamentary experience reduces, but does not eliminate, gender differences. Finally, with a greater frequency than men, women undertake political tasks of little relevance, as their number in the hyper-elite, understood as being a member of the standing committees of the parliaments, is relatively scarce; also their propensity to be part of this “exclusive group” is smaller than that of their male counterparts.

Gender matters: Women are under-represented amongst parliamentarians. This could be due to a double disadvantage, both as regards the fact that it is harder for them to gain access to parliament for the first time, and also—even though to a lesser extent—to hold their seats for another term or several terms. It is also especially difficult to become part of the core of power that makes the key decisions; and, if they do actually manage to become part of this hyper-elite, women do so for shorter times than their male counterparts. Although gender matters, its impact seems to reduce with the passage of time: the Spanish regional parliaments have not ceased to include women into their ranks since their inception, and this inclusion has

APPENDIX

TABLE 5. *Electoral cycles in the Spanish regional parliaments*

DATE	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
Common Regime	08/05/83	10/06/87	26/05/91	28/05/95	13/06/99	25/05/03	20/05/07	22/05/11	
Andalusia	23/05/82	22/06/86	23/06/90	12/06/94	03/03/96	12/03/00	14/03/04	09/03/08	
Catalonia	20/03/80	29/04/84	29/05/88	15/03/92	19/11/95	17/10/99	16/11/03	01/11/06	28/11/10
Galicia	20/10/81	24/11/85	17/12/89	17/10/93	19/10/97	21/10/01	19/06/05	01/03/09	
Basque Country	09/03/80	26/02/84	30/11/86	28/10/90	23/10/94	25/10/98	13/05/01	17/03/05	01//03/09

been comparatively significant, rapid, and homogeneous.

BIBLIOGRAFÍA

- Beckwith, Karen (2007). "Numbers and Newness: The Descriptive and Substantive Representation of Women". *Canadian Journal of Political Science*, 40(1): 27-49.
- Bratton, Kathleen A. (2005). "Critical Mass Theory Revisited: The Behaviour and Success of Token Women in State Legislatures". *Gender & Politics*, 01: 97-125.
- Calvet, Jordi (1999). "Les elits polítiques a Catalunya. Un estudi sociològic i polític dels diputats de la cinquena legislatura". *Autonomies. Revista Catalana de Derecho Público*, 24: 235-264.
- Campbell, Rosie; Childs, Sarah and Lovenduski, Joni (2010). "Do Women Need Women Representatives?". *British Journal of Political Science*, 40(1): 171-194.
- CAWP. Center for American Women and Politics. cawp.rutgers.edu, acces February 1, 2014.
- Childs, Sarah and Krook, Mona Lena (2009). "Analysing Women's Substantive Representation: From Critical Mass to Critical Actors". *Government and Opposition*, 44(2): 125-145.
- Coller, Xavier (1999). "Circulación y conflicto en la elite política: el caso valenciano". *Revista Valenciana de Estudios Autonómicos*, 29: 193-221.
- (2008). "El sesgo social de las élites políticas. El caso de la España de las autonomías (1980-2005)". *Revista de Estudios Políticos*, 141: 133-159.
- ; Ferreira do Vale, Helder and Meissner, Chris (2008). "Les élites politiques régionales espagnoles (1980-2005)". In: Genieys *et al.* (eds.). *Penser la dynamique des regimes politiques. Sur les pas de Juan Linz*. Paris: L'Harmattan.
- and Santana, Andrés (2009). "La homogeneidad social de la elite política. Los parlamentarios de los PANE (1980-2005)". *Papers, Revista de Sociologia*, 92: 29-50.
- ; Sarciat, José Manuel and Santana, Andrés (2011). (2011). El parlamento. In: Ortega, Carmen (ed.). *Anuario político de Andalucía*. Granada: Capdea, pp. 15-30
- ; Santana, Andrés and Jaime, Antonio (2014). "Problemas y soluciones para la construcción de bases de datos de políticos". *Revista Española de Ciencia Política y de la Administración*, 34: 169-198.
- Cordero, Guillermo and Coller, Xavier (2014). "Candidate selection and party discipline". *Parliamentary Affaires*, doi:10.1093/pa/gsu008 (access on <http://pa.oxfordjournals.org/content/early/2014/06/03/pa.gsu008.full.pdf?keytype=ref&ijkey=gB1IXxW3S74X262>)
- Dahlerup, Drude (2006). "The Story of the Theory of Critical Mass". *Politics & Gender*, 2(4): 511-522.
- Darcy, R. and Choike, James R. (1986). "A Formal Analysis of Legislative Turnover: Women Candidates and Legislative Representation". *American Journal of Political Science*, 30(1): 237-255.
- Delgado, Irene and Jerez, Miguel (2008). "Mujer y política en España: un análisis comparado de la presencia femenina en las asambleas legislativas (1977-2008)". *Revista Española de Ciencia Política*, 19, 41-78.
- Diz, Isabel and Lois, Marta (2012). "¿Han conquistado las mujeres el poder político?". Un análisis de su representación política en las instituciones autonómicas. Madrid: Catarata.
- Feliu, Ricardo (2005). "Los procesos de entrada y salida en las élites de poder: el caso de la élite política navarra (1999-2004)". Paper presented at VII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, Madrid.
- (2010). "La élite de poder en la sociedad navarra en el cambio de siglo (1999-2005)". *Hermes*, 34: 46-53.
- Galligan, Yvonne and Tremblay, Manon (eds.) (2005). *Sharing Power: Women, Parliament, Democracy*. Aldershot: Ashgate.
- Genieys, William (1998). "Las élites periféricas españolas ante el cambio de régimen político". *Revista de Estudios Políticos*, 102: 9-38.
- Heath, Roseanna Michelle; Schwindt-Bayer, Leslie A. and Taylor-Robinson, Michelle M. (2005). "Women on the Sidelines: Women's Representation on Committees in Latin American Legislatures". *American Journal of Political Science*, 49(2): 420-436.
- Herrnson, Paul J.; Lay, Celeste and Kai Stokes, Atiya (2003). "Women Running as Women: Candidate Gender, Campaign Issues, and Voter-Targeting Strategies". *The Journal of Politics*, 65(1): 244-255.

- Instituto de la Mujer (2011). inmujer.gob.es, access September 15, 2013.
- IPU. Inter-Parliamentary Union. ipu.org, access January 30 2014.
- Jerez, Miguel and Morata, Belén (1995). "Las Elites Parlamentarias". In: Chueca, R. and Montero, J. R. (eds.). *Elecciones Autonómicas en Aragón*. Madrid: Tecnos.
- Kanter, Rosabeth M. (1977). "Some Effects of Proportions on Group Life: Skewed Sex Ratios and Responses to Token Women". *American Journal of Sociology*, 82(5).
- Kanthak, Kristin and Krause, George A. (2010). "Valuing Diversity in Political Organizations: Gender and Token Minorities in the U.S. House of Representatives". *American Journal of Political Science*, 54(4).
- Krook, Mona Lena (2010). *Quotas for Women in Politics*. New York: Oxford University Press.
- Kuran, Timur (1995). *Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press
- Laitin, David D. (1998). *Identity in Formation: The Russian-Speaking Populations in the Near Abroad, Ithaca*. New York: Cornell University Press
- Landman, Todd (1999). "Economic Development and Democracy: the View from Latin America". *Political Studies*, 47(4): 607-626.
- Lawless, Jeniffer L. and Pearson, Kathryn (2008). "The Primary Reason for Women's Under-representation? Reevaluating the Conventional Wisdom". *The Journal of Politics*, 70(1): 67-82.
- Linz, Juan José; Gangas, Pilar and Jerez, Miguel (2000). "Spanish Diputados: from the 1876 Restoration to Consolidated Democracy". In: Best, H. and Cotta, M. (eds.). *Parliamentary Representatives in Europe, 1848-2000*. Oxford: Oxford University Press.
- ; Jerez, Miguel and Corzo, Susana (2003). "Ministers and Regimes in Spain: From the First to the Second Restoration, 1874-2002". In: Tavares de Almeida, P.; Costa Pinto, A. and Bermeo, N. (eds.). *Who Governs Southern Europe? Regime Change and Ministerial Recruitment, 1850-2000*. London: Frank Cass.
- Lyn, Kathlene (1994). "Power and Influence in State Legislative Policymaking: The Interaction of Gender and Position in Committee Hearing Debates". *American Political Science Review*, 88(3): 560-576.
- Martínez, Álvaro and Calvo, Kerman (2010). "Un análisis del efecto de la Ley de igualdad en la representación electoral, parlamentaria y en el comportamiento electoral de las mujeres en las elecciones generales de 2008". Madrid: Fundación Alternativas. Estudios de Progreso 48.
- Martínez, Feliu R. (2010). "La élite de poder en la sociedad navarra en el cambio de siglo (1999-2005)". *Hermes*, 34: 46-53.
- Mateo, Mercedes (2005). *Representing Women? Female Legislators in West European Parliaments*. Essex: ECPR Press.
- Matland, Richard E. (1998). "Women's Representation in National Legislatures: Developed and Developing Countries". *Legislative Studies Quarterly*, 23(1): 109-125.
- Morán, María Luz (1989). "Un intento de análisis de la clase parlamentaria española: elementos de renovación y permanencia (1977-1986)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145: 61-85.
- Morata, Belén (2004). *Los parlamentarios andaluces como conjunto de poder y su presencia en la sociedad andaluza*. Sevilla: Parlamento de Andalucía.
- Norris, Pipa (1987). *Politics and Sexual Equality: The Comparative Position of Women in Western Democracies*. Boulder: Rienner.
- e Inglehart, Ronald (2001). "Cultural Obstacles to Equal Representation". *Journal of Democracy*, 12: 126-140.
- and Lovendusky, Joni (1993). "If Only More Candidates Came Forward: Supply-Side Explanations of Candidate Selection in Britain". *British Journal of Political Science*, 23(23): 373-408.
- and — (1995). *Political Recruitment: Gender, Race and Class in the British Parliament*. Cambridge: Cambridge University Press.
- and — (2001). "Blair's Babes: Critical Mass Theory, Gender and Legislative Life". Harvard University Faculty Research WP Series, RWP 01-039.
- Paxton, Pamela (1997). "Women in National Legislatures: A Cross-National Analysis". *Social Science Research*, 26: 442-464.
- and Kunovich, Sheri (2003). "Womens' Political Representation: The Importance of Ideology". *Social Forces*, 82: 87-114.

- ; Hugues, Melanie M. and Green, J.L. (2006). "The International Women's Movement and Women's Political Representation". *American Sociological Review*, 71(6): 898-920.
- ; Kunovich, Sheri and Hugues, Melanie M. (2007). "Gender in Politics". *Annual Review of Sociology*, 33: 263-270.
- Pitarch, Ismael E. and Subirats, Joan (1982). "Los diputados catalanes al Parlament de 1980. Un estudio político y social". *Revista de Estudios Políticos*, 26: 127-171.
- Pitkin, Hanna (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- PoC. Parliament of Canada. www.parl.gc.ca, access February 1, 2014.
- Putnam, Robert D. (1976). *The Comparative Study of Political Elites*. Englewood Cliffs (NJ): Prentice-Hall.
- Reynolds, Andrew (1999). "Women in the Legislatures and Executives of the World: Knocking at the Highest Glass Ceiling". *World Politics*, 51(4): 547-572.
- Rodríguez Teruel, Juan (2010). "¿Gobierno parlamentario sin ministros parlamentarios? La influencia de la descentralización en las carreras de la elite ministerial española". *Revista Española de Ciencia Política*, 24: 83-105.
- Roig i Berenguer, Rosa Mari (2002). "La participació de la dona en l'elit política parlamentària: les Corts valencianes i el Parlament de Catalunya". *Corts. Anuario de Derecho Parlamentario*, 13: 231-246.
- Rostow, W. W. (1961). *The Stages of Economic Growth: A Non-communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruedin, Didier (2012). "The Representation of Women in National Parliaments: A Cross-National Comparison". *European Sociological Review*, 28(1): 96-109.
- Ruiz, Antonia María (2002). *Mecanismos del cambio ideológico e introducción de políticas de género en partidos conservadores: el caso de AP-PP en España en perspectiva comparada*. Tesis doctoral, CEACS, Instituto Juan March, Madrid.
- Rule, Wilma (1987). "Electoral Systems, Contextual Factors and Womens" Opportunity to Election to Parliament in 23 Democracies". *Western Political Quarterly*, 40(3): 477-498.
- Sachs, Jeffrey D. (2006). *The End of Poverty*. New York: Penguin Books.
- Sanbonmatsu, Kira (2002). "Political Parties and the Recruitment of Women to State Legislatures". *The Journal of Politics*, 64(3): 791-809.
- Sánchez Herrera, Javier (2004). "La élite parlamentaria de Canarias: perfil sociodemográfico". *Revista de Sociología e Política*, 23: 141-153.
- Santana, Andrés; Aguilar, Susana and Coller, Xavier (2014). "Critical Mass and Political Parties: Spanish Women in Regional Parliaments". Mimeo.
- Scharpe, Laurence Jim (1993). *The Rise of Meso Governments in Europe*. Berkeley Hills, CA: Sage.
- Schwindt-Bayer, Leslie A. (2006). "Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators". *American Journal of Political Science*, 50(3): 570-585.
- and Mishler, William (2005). "An Integrated Model of Women's Representation". *The Journal of Politics*, 67(2): 407-428.
- Sevilla, Julia (1997). "La presencia de las mujeres en los parlamentos: las Cortes valencianes". *Corts. Anuario de Derecho Parlamentario*, 4: 369-411.
- Studlar, Donley T. and Matland, Richard E. (1994a). "The Growth of Women's Representation in the Canadian House of Commons and the Election of 1984". *Canadian Journal of Political Science*, 27(1): 53-79.
- and — (1996). "The Dynamics of Women's Representation in the Canadian Provinces: 1975-1994". *Canadian Journal of Political Science*, 29(2): 269-293.
- and McAllister, Ian (2002). "Does a Critical Mass Exist? A Comparative Analysis of Women's Legislative Representation since 1950". *European Journal of Political Research*, 41: 233-253.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thomas, Sue (1991). "The Impact of Women on State Legislative Policies". *The Journal of Politics*, 53(4): 958-976.
- Tripp, Aili Mari and Kang, Alice (2008). "The Global Impact of Quotas: On the Fast Track to Increased Female Legislative Representation". *Comparative Political Studies*, 41: 338-361.
- Uriarte, Edurne (1999). "El acceso de las mujeres a las elites políticas: el caso español". In: Ortega, M.; Sánchez, C. and Valiente, C. (eds.). *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

- Valiente, Celia; Ramiro, Luis and Morales, Laura (2003). "Mujeres en el Parlamento: un análisis de las desigualdades de género en el Congreso de los Diputados". *Revista de Estudios Políticos*, 121: 179-208.
- Vengroff, Richard; Nyri, Zsolt and Fugiero, Melissa (2003). "Electoral System and Gender Representation in Sub-National Legislatures". *Political Research Quarterly*, 56(2): 163-173.
- Verge, Tania (2006). "Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115: 165-196.
- (2011). "Cuotas de género y reclutamiento político. Análisis del Parlament de Catalunya (1980-2010)". *Revista Española de Ciencia Política*, 26: 87-104.
- Wängnerud, Lena (2009). "Women in Parliaments: Descriptive and Substantive Representation". *Annual Review of Political Science*, 12: 51-69.
- Welch, Susan (2008). "Commentary on Recruitment of Women to Public Office: A Discriminant Analysis". *Political Research Quarterly*, 61(1): 29-31.
- Yoder, Janice D. (1991). "Rethinking Tokenism: Looking beyond Numbers". *Gender and Society*, 5(2): 178-192.
- (1994). "Looking beyond Numbers: The Effects of Gender Status, Job Prestige, and Occupational Gender-Typing on Tokenism Processes". *Social Psychology Quarterly*, 57(2): 150-159.

RECEPTION: September 16, 2013

REVIEW: February 7, 2014

ACCEPTANCE: March 14, 2014